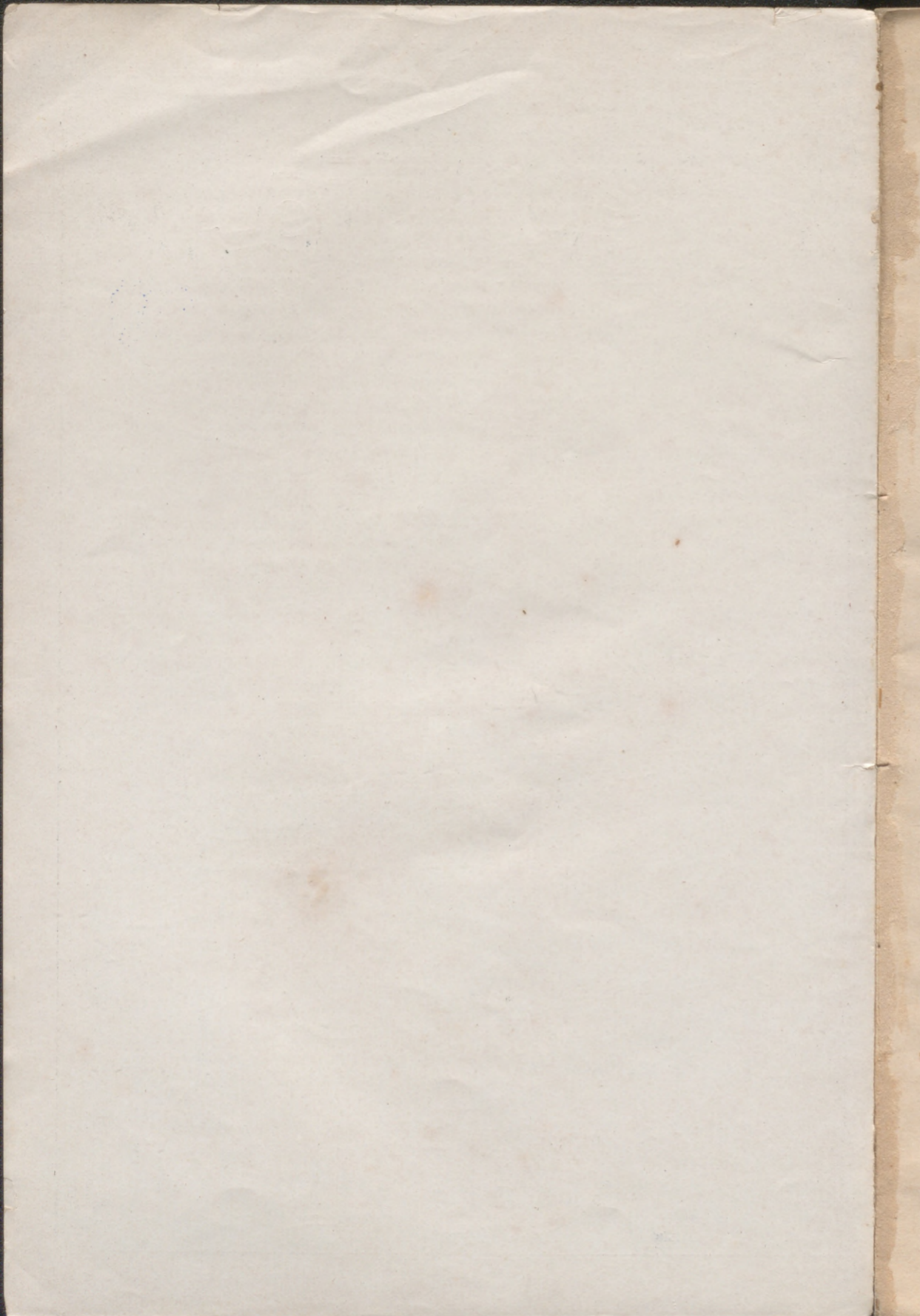


(95-2)

REVISTA



DE CABALLERÍA





PETARDOS EXPLOSIVOS PARA USO DE LA CABALLERÍA

En el número 25 de la REVISTA DE CABALLERÍA correspondiente al mes de Julio del pasado año, di á conocer los trabajos que se estaban haciendo en la fábrica de pólvoras y explosivos de Granada, para producir en un plazo relativamente breve, petardos de ácido picrico comprimido, y ofrecí publicar el resultado de las experiencias que se hicieran, cuando el referido establecimiento terminase sus instalaciones y pudiera producirlos. Ha llegado la ocasión de cumplir la oferta, facilitando á nuestros compañeros el conocimiento de un producto que no tardará en ser reglamentario, como lo es en la mayoría de los ejércitos extranjeros, y con el cual debemos familiarizarnos por los grandes servicios que puede prestar en campaña.

Más sinceros nuestros artilleros al bautizar el producto, han despreciado nombres misteriosos, y en lugar de disfrazarlo con los de *melinita*, *lydita*, *ecrasita*, *pertita*, etcétera, como han hecho en otros países, lo llaman *picrinita* simplemente, dando así á conocer el génesis del explosivo, que es el mismo seguramente que el de los enumerados, sin la máscara de aquellos nombres. Así, pues, estos cartuchos, tendrán el nombre oficial de «petardos de picrinita». Aunque son varios los modelos elaborados en la fábrica, según hayan de ser empleados por la Artillería en el troceo de proyectiles, y por la Artillería y Caballería en las destrucciones fijas, de tres clases son los

que he visto y cuyo uso he presenciado, á saber: petardos prismáticos de 200 gramos de peso con envoltura metálica de 7 centímetros por 6,5 de sección para uso de la Caballería, y de 500 y 1.000 gramos, también prismáticos, envueltos en papel parafinado para uso de Artillería é Ingenieros.

Como llevo dicho, nuestro petardo pesa 200 gramos y son terriblemente destructores sus efectos. El explosivo va encerrado en una caja de latón, soldada la tapa, en la que tiene un orificio de unos 6 milímetros de diámetro para introducir por él la cápsula de fulminato de mercurio que va unida á una mecha de tiempo de 1 metro 30 centímetros de longitud, y á cuya otra extremidad lleva un pequeño trozo de macarrón de 10 centímetros de longitud, semejante al de la pólvora tubular número III, y compuesto de modo que no lo apague el viento. Por esta extremidad se le da fuego, y cuando consumido el macarrón empieza á arder la mecha, es ocasión de alejarse, porque su longitud corresponde á una duración de dos minutos treinta segundos.

Días antes de las experiencias de que me voy á ocupar, presencié en la fábrica la destrucción de rails, viguetas de hierro y el troceo de granadas de 9 y 15 centímetros. Colocado un petardo de 200 gramos en contacto por su base con el rail, salta éste fracturado en una extensión de 15 á 20 centímetros, y los efectos son aún mayores si se le atraca ligeramente con algunos puñados de tierra. Un petardo de ese peso colocado sobre una granada de 9 centímetros, y, por lo tanto, la base del petardo tangente con la superficie cónica del proyectil, lo rompe en pedazos y si lleva carga interior de pólvora la hace explotar. Vi trocear una granada de 15, y aunque tales experiencias no son aplicables á nuestro cometido, menciono ésta para dar idea de las energías que encierra en sí el explosivo que en breve hemos de manejar. Para trocearla fué preciso un petardo de 500 gramos, porque uno de 200 que primeramente se empleó, dejó grabada sobre la masa del proyectil la figura de su base, como si hubiese recibido un martillazo de cíclope ó hubiese sido de blanda cera el hierro fundido de aquél. Estas experiencias que incidentalmente presencié, me hicieron comprender que no están bien fundadas las apreciaciones que, tomadas de una Revista francesa, hice en el trabajo anterior, publi-

cado con este mismo título en la REVISTA DE CABALLERÍA, al aplicarlas á la picrinita, y que con menor cantidad de explosivo pueden hacerse las destrucciones á que entonces me refería. En vista de lo que he presenciado, y aunque, como es natural, la prueba no ha podido hacerse, creo firmemente que bastarán cinco petardos de 200 gramos, introducidos por la boca de una pieza de artillería de campaña, obturándola con arcilla para su completa destrucción; siendo así que en mi primer artículo sobre éste tema afirmaba, claro es que por referencia, que eran precisos 10 petardos de 135 gramos, que es el modelo que usa la Caballería del ejército francés.

Presencié también varias experiencias para determinar á qué distancia explotan los petardos que no llevan mecha por influencia del que inicia la explosión; colocados sobre la cara interna de un rail á 30 centímetros de intervalo, los petardos sin fulminato quedan rotos, y el ácido picrico esparcido por el suelo sin explotar; á 20 centímetros de separación explotan simultáneamente, quedando el rail completamente destrozado.

Con estos antecedentes tuvieron lugar el día 26 de Enero último las experiencias oficiales, y puesto de acuerdo previamente, por orden superior, con el Sr. Teniente Coronel de Artillería, segundo jefe de la fábrica, D. Ricardo Aranaz é Izaguirre, comisionado al efecto por el Sr. Coronel-Director, y designados por ambos los Oficiales que habían de ejecutar los preparativos necesarios, se dispuso que, bajo la dirección de éstos, y facilitando la fábrica los materiales que eran precisos, por no contar el Regimiento cazadores de Vitoria con fondos para ello, se construyeron en los llanos de Armilla, campo de instrucción que usa la guarnición de Granada.

Primero. Un trozo de vía férrea de unos 10 metros de longitud.

Segundo. Un trozo de línea telegráfica de unos doscientos metros.

Tercero. Una empalizada de gran solidez.

Cuarto. Un puente de circunstancias, utilizable para las tres Armas.

Designado por la Fábrica de pólvora el Capitán D. Antonio Garrido Valdivia, y por el Regimiento cazadores de Vitoria el de la propia clase D. Miguel Díaz Sahalegui,

auxiliados por el segundo Ayudante de dicho Cuerpo, primer Teniente D. Sabino Iglesias, se procedió á la construcción de las mencionadas obras, dirigidas por el Capitán Sr. Garrido con personal obrero del establecimiento y dándoles toda la posible resistencia.

A la llegada del Regimiento al campo de instrucción, se acercaron los escuadrones á las obras para que la tropa se penetrase del objeto de las experiencias que se iban á ejecutar y de su importancia. Con la venia del Excmo. señor Comandante general de la división que se hallaba presente, y provistos los escuadrones de petardos de picri-nita de 200 gramos con envuelta metálica, cápsulas de fulminato y mecha de tiempo, se dió á la tropa por sus respectivos Capitanes y Oficiales, una explicación del objeto de los petardos y de su uso.

Acto seguido se hizo la prueba preliminar de la fractura de un rail, aprovechando los que, independientes de la vía construída, se habían llevado sueltos. Colocado un solo petardo de 200 gramos en la cara interna del rail, porque así convenía la dirección en que habían de ser proyectados los fragmentos, se le cebó y, encendida la mecha, se alejaron los escuadrones al trote. A los dos minutos treinta segundos explotó, partiendo el rail y arrancando de él un trozo como de 30 centímetros. Varias veces se repitió el ensayo, siempre con resultados satisfactorios, convenciéndonos todos los presentes, entre los cuales se hallaba la mayoría de los Jefes y Oficiales del 12 Regimiento montado de Artillería, de que si en lugar de uno se colocasen dos ó más petardos á la distancia de 20 centímetros de sus ejes, el destrozo del rail sería completo, bastando un solo detonador, pues á dicho intervalo explotan siempre por influencia.

A continuación se procedió á la destrucción de la línea telegráfica, proponiéndonos en esta experiencia demostrar que basta una pareja de Caballería para inutilizar una extensión de línea de varios kilómetros. Al efecto, el Capitán de artillería Sr. Garrido y el Teniente de Vitoria Sr. Iglesias, con sus caballos de mano, fueron colocando al pie de cada poste y simplemente en contacto con su superficie, sin amarrarlos, un petardo de 200 gramos, cebándolos y dando fuego á sus mechas sucesivamente. En breves momentos quedó destruída toda la extensión de línea,

pues al explotar rompían el poste por su base, tronchándolo y dejándolo caer al suelo.

Se procedió después á la destrucción de la vía férrea, en cuyos carriles se colocaron, en la forma ya indicada, seis petardos de 200 gramos, y en las traviesas dos de medio kilogramo. Utilizando cebos eléctricos puestos en serie, por vía de ensayo, de un explosor *Breguet* que posee el Regimiento de Vitoria, se hizo la explosión, observándose que sólo habían explotado un petardo de 200 gramos en el rail y otro de 500 en una traviesa, y como sucedió lo mismo al repetirse la experiencia, quedó demostrado que por deficiencia de los cebos, ó por mala colocación de los enlaces, no habían funcionado los restantes. Á esto fué debido el que la vía, si bien inutilizada, no hubiese quedado completamente destruída; pero esto no obstante, conocido el defecto, es fácil remediarlo en el terreno de la realidad, no haciendo uso del explosor, que es innecesario y poco adecuado al servicio de la Caballería en campaña, supliéndolo con mechas, rápida y lenta, conbinadas ó bien colocando petardos intermedios para que exploten por influencia.

Acto seguido se ejecutó la voladura del puente de estacas que poseía la solidez necesaria para el paso de las tres Armas. Al pie de nueve de las estacas de sustentación, se colocaron igual número de petardos de 500 gramos, envueltos en papel parafinado, unidos entre sí por mecha rápida, que la constituye un tubito de latón bastante flexible lleno de ácido pítrico comprimido, y ésta á una mecha lenta, se le dió fuego, y alejándose los escuadrones, á los dos minutos treinta segundos se efectuó una explosión formidable, volando el puente en fragmentos á grande altura y quedando totalmente destruído, hasta el extremo de que solamente para leña podrían utilizarse los residuos.

Por último, se ejecutó la destrucción de la empalizada. Estaba construída en tres órdenes de estacas verticales de más de 20 centímetros de diámetro, entrelazadas con otras horizontales, clavadas sólidamente y amarradas con cuerda de esparto; más bien se asemejaba á una trinchera á cuyo uso hubiera podido dedicarse. A su pie se colocaron ocho petardos de picrinita de un kilogramo, uno solo cebado, y puestos en contacto con ligero atra-

que. Encendida la mecha se efectuó la explosión, volando las estacas á gran altura, y quedando el paso franco para fuerzas de todas Armas.

El nuevo explosivo llena, pues, cuantas condiciones son de apetecer. Por su tamaño y peso puede ser llevado por el soldado en cualquier sitio sin molestia, como se lleva un paquete de cartuchos Maüser. Posee gran potencia de destrucción y gran estabilidad, siendo insensible á las influencias atmosféricas y á los golpes. Se ha disparado á mi presencia con un fusil Maüser sobre un petardo de 200 gramos, con envuelta metálica, siendo atravesado por el proyectil sin que explotara, y posteriormente se ha hecho también el experimento de colocarlo sobre un montón de leña encendida, ardiendo el ácido pícrico lentamente sin explotar, y repitiéndose esta prueba con petardos de 500 y 1.000 gramos. No es esto decir que puede impunemente hacerse arder, pues aun cuando así ha sucedido en el campo de experiencias de la Fábrica de pólvoras de Granada, no es prudente dejar de observar siempre las mayores precauciones, porque cualquier causa podría determinar la explosión con resultados funestos. Con éste y con todos los explosivos debe siempre observarse grandes precauciones, y muy especialmente es de recomendar en campaña y experiencias, que el soldado lleve el petardo y el Sargento de la Sección los detonadores, para colocar éstos en el momento preciso de necesitar su uso, y siempre bajo la dirección de un Oficial.

En este Regimiento se procederá en breve á enseñar á la tropa su uso en las Academias de cabos y sargentos con petardos figurados, y cuando teóricamente esté instruída se procederá á experiencias reales, si lo autoriza la superioridad.

De las efectuadas el día 26 del pasado Enero, se desprende que nuestro brillante Cuerpo de Artillería y especialmente los Jefes y Oficiales de la Fábrica de pólvoras y explosivos de Granada han dotado á nuestro ejército de un elemento destructor, que nada tiene que envidiar á los explosivos extranjeros, llenando una verdadera necesidad y mereciendo nuestra más calurosa felicitación.

CARLOS PALANCA

Coronel del 28.º de Caballería.

Granada 5 de Febrero de 1905.

EL CABALLO DIFÍCIL

Tenemos la creencia de que no hay ningún caballo naturalmente vicioso. Por lo menos, no hemos conocido ninguno; hay únicamente caballos más ó menos *impresionables*, más ó menos susceptibles de irritarse por un empleo brutal de las ayudas, y que necesitan por lo tanto jinetes más ó menos finos. A pesar de todo, y aun cuando sea verdad que algunos caballos tengan propensiones naturales á defenderse, tenemos la absoluta convicción que estas disposiciones no tienen ninguna importancia en un potro y que son muy fáciles de corregir mientras no degeneran en *costumbre*.

Un criador, del que nos complacemos en reconocer los grandes esfuerzos, dice hablando del caballo: «Su doma es cosa tan natural, que no comprendo cómo algunos llegan á hacerla difícil... Su buena voluntad nativa es tan grande, que más generalmente peca por exceso de buena voluntad que por obstinación.»

»Ante todo, siento como principio, ha dicho Baucher, que todas las resistencias de los potros provienen al principio de una causa física, y que esta causa no se hace moral más que por torpeza, ignorancia ó brutalidad del jinete.»

Nosotros creemos que la causa no se hace nunca *moral*, pero la resistencia se hace más seria cuando hay *costumbre* adquirida ó *sobreexcitación* provocada por la torpeza, ignorancia ó brutalidad del jinete. Añadiremos que

estas resistencias pueden producirse desde el principio de la doma á consecuencia de brutalidad ó malos cuidados, etc., de los hombres con los cuales el potro ha estado en contacto durante sus primeros años; cuando estas resistencias toman un carácter serio, cuando hay costumbre adquirida, hay que culpar la inexperiencia ó la torpeza del jinete que ha querido oponerse demasiado pronto á ciertos desórdenes: dominar el caballo cuando no conoce aun las ayudas, ó castigarlo cuando sólo ha obrado por alegría ó ignorancia. Así es como se provocan las primeras defensas y se enseña al potro á sustraerse á las exigencias de su instructor, de lo que no tarda en tomar la costumbre.

Todo el mundo comprenderá que entre las piernas del mejor jinete, un caballo completamente nuevo puede hacer poco más ó menos lo que quiera y que si el jinete comete la imprudencia de entablar ó de dejar que se entable una lucha, el animal será siempre el más fuerte, admitiendo que no ocurra un accidente.

El principal talento del domador consiste, en no pedir jamás al caballo más que lo que está seguro de obtener sin dificultad ó lo que puede exigir por medio de ayudas, pero sin dar lugar á la defensa no se puede, fiado en su firmeza, montar un potro como un caballo domado. Hay que tener mucha prudencia, paciencia é indulgencia. Sobre este punto todos los jinetes serios están de acuerdo.

Cuando se está verdaderamente dotado de tacto ecuestre indispensable al que doma, hay un no se sabe qué, que hace que antes de empezar el movimiento, *se siente* perfectamente si el caballo lo va á ejecutar ó no. Si se siente que el caballo no está bien en la mano y en las piernas, y que por lo tanto no responderá á las ayudas, es de absoluta necesidad—al principio de la doma,—no pedirle nada más que siga marchando al aire que va; y cuando esté mejor dispuesto, se aprovechará para pedirle el movimiento, que se obtendrá entonces sin dificultad. Después que lo haya ejecutado varias veces de este modo, no rehusará más. Pero en todos los casos, si en un momento dado, se siente que el caballo no está bien dispuesto, será necesario también abstenerse hasta que los progresos de la doma lo hayan sometido y enseñado á obedecer á las ayudas, entonces es cuando se puede exigir. De este modo

no se resabiará nunca un caballo y todos serían francos y dóciles.

Cuando un caballo esté realmente viciado, (queremos decir cuando ha tomado los vicios por torpeza de los jinetes que lo han montado anteriormente), si se le quiere corregir, es necesario volver á empezar la doma, insistiendo cualquiera que sea su resabio, en someterlo progresivamente á las ayudas y familiarizándolo con todos los trabajos de picadero conocidos por nuestros lectores. Dará el jinete una prueba de su tacto, graduando los ejercicios según las disposiciones particulares de su caballo, y no pidiendo el movimiento á la ejecución del cual el caballo se resiste, hasta haber repetido muchas veces otro semejante y que sea una preparación para el anterior.

Al producirse la resistencia es necesario.—Regla general.—Esforzarse en cambiar las disposiciones del animal distrayéndole por medio de las piernas y manos, hablándole ó enseñándole la fusta; en una palabra, obrando sobre sus sentidos. Cuando el caballo resabiado conoce las ayudas, y algunas veces, bien por capricho ó costumbre adquirida, se niega á obedecer, creemos necesario obligarle enérgicamente, y para esto es necesario emplear el castigo por ser el único medio de conseguir algo. Con estos caballos, por muchas veces que se empiece la doma con paciencia y dulzura, nada conseguiremos, y el animal seguirá siempre con sus caprichos, que irán aumentando con el tiempo, al arraigarse más sus costumbres. Es necesario, para destruir estas costumbres, impresiones fuertes y profundas que sustituyan las antiguas y acaben por borrarlas. La dulzura llevada al exceso se convierte en debilidad.

«La mayor parte de los actos de los animales» dice con razón Mr. Henri Joly en su notable obra: «van dirigidos á evitar un dolor, mejor que á buscar un placer, pues los placeres de los animales no se conciben más que en la satisfacción de un apetito necesario más ó menos grande.»

Por este medio y una doma seria, se puede obtener una cura completa cuando el caballo es joven, ó no son antiguas sus costumbres. Pero si el animal es viejo y tiene muy arraigadas las malas costumbres, es difícilísimo conseguir una cura completa, pues aun cuando no dudamos

que por muy resabiado que esté, un buen jinete conseguirá en más ó menos tiempo someterlo completamente, cuando lo monte otro jinete menos hábil ó que muy hábil tenga otro modo de montar, volverá el caballo á tomar los antiguos hábitos, y no lo podrá montar más que el que lo haya domado.

Cuando las resistencias provienen de un dolor ocasionado por enfermedad ó otra causa cualquiera, no hay más que llamar á un veterinario para que lo examine. Sobre todo debemos tener cuidado de no pedir á ningún caballo más de lo que puede dar; no querer hacer un trotador de un caballo débil, ni un saltador de un caballo sin buenos riñones y corvejones. El jinete prueba su experiencia y discernimiento, no obcecándose en luchar contra vicios de conformación.

En ciertos casos, sin embargo, los defectos que provienen de debilidad, se corrigen y hasta desaparecen con la edad, con una buena higiene y sobre todo una sabia progresión en los ejercicios, favoreciendo de este modo el desarrollo muscular.

Los potros deben siempre ser desbravados por buenos jinetes; no se es nunca demasiado hábil para dar las primeras lecciones á un potro, siendo un gran error desbravarlos por medio de *groons* ó mozos de cuadra, lo cual es causa de muchos resabios.

Cuando el potro ha recibido las primeras lecciones, es cuando deben montarlo varios jinetes distintos antes de afinarlo completamente.

Hemos dicho que no se debe uno preocupar de las alegrías de los potros; lo mejor es dejarlas pasar como si no se notaran, contentándose con asegurarse apretando los muslos y fijando las rodillas y sobre todo, por la soltura de todas las partes del cuerpo.

Las alegrías y resistencias por ignorancia del potro, desaparecerán tanto más pronto, cuanto menos duro se haya sido con ellos, y sería absurdo tratar de combatir estas resistencias hasta que el caballo no responda á piernas y manos. Por esto es muy conveniente empezar á enseñarles desde las primeras lecciones el mando de piernas por medio de pasos de costado, paradas y salidas. Casi todos los métodos consideran el caballo ya montado, siendo las primeras lecciones la parte más principal de la

doma. Cuando se deba exigir, se encontrarán en nuestros consejos los medios que se deben emplear.

Pero vamos á ocuparnos especialmente de las defensas serias por costumbres adquiridas, es decir, del caballo que tiene un *resabio*, é indicaremos el método que se debe seguir, para triunfar por medio de una doma especial y racional, diremos también de qué modo se debe corregir cuando es necesaria.

Hay todavía un último punto de vista bajo el cual es preciso examinar las dificultades que se encuentran en equitación; y es cuando montando por casualidad un caballo difícil y resabiado que no se piensa domar, está uno obligado á sacar de él, el mayor partido posible. En todas las circunstancias de este género, el jinete que sepa domar el animal, tendrá siempre recursos y saldrá del apuro con un poco de iniciativa, seguridad y sangre fría.

Por ahora no diremos más, como regla general que es necesario casi siempre obrar con energía, puesto que no teniendo tiempo que perder de ejercicios preparatorios, es necesario producir sobre el caballo una impresión bastante fuerte, para destruir la causa de su resistencia y obligarlo á obedecer inmediatamente.

La manera de apreciar un buen jinete dotado de tacto es la siguiente:

Con un caballo sano, todo lo vicioso, difícil y resabiado que se quiera, un buen jinete deseoso de demostrar su habilidad, debe ser capaz:

1.º Después de haberlo montado media hora en el picadero, hacer una expedición sobre él de un punto á otro por donde no haya obstáculos ni sitios de peligroso paso.

2.º Domar este caballo, es decir, en un tiempo más ó menos largo, (un mes basta ordinariamente) empleando medios racionales, hacer de él, un animal docil, franco y bien puesto á los tres aires.

3.º Acostumbrarlo á saltar los obstáculos que le permita su conformación.

PONER LA CABEZADA A UN POTRO

El mejor, el verdadero medio de acostumbrar un potro á dejarse poner la cabezada y acostumbrarse á estar ata-

do, es de empezar muy pronto. Así no se encuentra ninguna resistencia. Pero vamos á suponer que se trata de ponerle la cabezada á un caballo de tres años que ha vivido en estado salvaje hasta entonces. Varios hombres andando detrás del potro lo llevarán á un patio cerrado ó á un *box*; los hombres que lo siguen cuidarán de no hacer gesto por los cuales el potro pueda asustarse. Una vez el potro en el *box* ó el patio, el hombre que le va á poner la cabezada, entrará solo llevando en la mano zanahorias, azúcar ó cebada. El hombre estará inmóvil hablándole con voz dulce y alargándole un puñado de cebada haciendo lo posible porque el potro la coma en la mano. En poco tiempo se obtendrá este resultado. Si á pesar de esto el potro tiene miedo y está intranquilo, se retirará el hombre dejando un puñado de cebada donde el caballo lo vea, para que una vez solo el potro reconozca donde está y se tranquilice. Al cabo de cierto tiempo, volverá el mismo hombre y tratará de acercarse al caballo acariciándole la espalda y hablándole. Hasta que el caballo haya adquirido confianza, no se tratará de hacer ninguna otra cosa y nadie más que el primero que se ha acercado, tratará de tocarlo, el cual le debe también dar de comer. Cuando el caballo haya adquirido alguna confianza, el mismo hombre entrará provisto de un collar con su ronzal, el que llevará sobre el hombro para que no arrastre. Se irá aproximando poco á poco, hablándole y ofreciéndole un puñado de cebada con la mano izquierda, le acariciará el cuello y le alargará un segundo puñado de cebada y mientras la come se le pondrá sin precipitación el collar. Ya no quedará más que atar el animal bastante corto, poniendo una ración de cebada y retirarse si se ve que el caballo está tranquilo. Por temor á que se impacienta, se volverá al poco rato á desatarlo sin quitar el collar, y ya se le atará cada vez que vaya á comer. Por último y muy despacio, teniéndolo por el ronzal, se conseguirá ponerle la cabezada que se quitará y pondrá varias veces, sin quitarle el collar hasta que esté acostumbrado á todos estos movimientos y no tenga ningún miedo.

Hay otro medio que consiste en arrimar el caballo á la pared y contenerlo contra ésta por medio de una fusta en la mano derecha, mientras que con la izquierda se le da un puñado de cebada y se le acaricia en el cuello y espal-

da; inmediatamente se coge el collar con la mano izquierda, conteniendo la grupa contra la pared en la misma forma que antes y poniendo el collar con la izquierda.

También se puede hacer esto con un ayudante que le pone el collar, mientras que uno lo contiene en la forma dicha ó apoyando la mano izquierda en la cadera y tirando de la cola con la derecha.

Para todas estas operaciones hay un modo de aproximarse al caballo con calma, sin brusquedad, sin tratar de fascinarlo con la mirada, pero al mismo tiempo sin dudas y como si se hiciera la cosa más natural del mundo, lo que hace que el caballo se confie y se someta.

Hemos supuesto naturalmente, que se trataba de un caballo que había vivido en estado salvaje hasta ahora, y que desconfía por lo tanto de todo lo que á él se acerca y no conoce, pero que no se defiende más que si le atacan. Tirarle un lazo, atarlo y dejarlo sin comer varios días, es obrar como un domador de fieras, y si ha habido alguna necesidad de recurrir á estos ó parecidos medios ha sido porque malos tratamientos anteriores habían hecho del caballo una fiera.

CABALLO QUE TIRA DEL RONZAL

M. Pellier dice: «El caballo no tira del ronzal mas que cuando habiendo estado mal atado ha conseguido soltarse varias veces, casi siempre sin querer. El único medio es atarlo bien y cortó con una buena cabezada y dos ronzales á una anilla fuerte de hierro hasta que se convenga que la resistencia es dolorosa é inútil y que acabe por someterse.»

Tenemos poco que añadir á lo que ha dicho M. Pellier. Haremos observar solamente que, si el caballo no tira del ronzal mas que cuando ha conseguido desatarse, el potro las primeras veces que se ata, trata de sustraerse á una cosa que le asusta y que le parece anti-natural. El mejor medio de prevenir el mal, es acostumbrarlo desde potro á estar atado con una cabezada de cordelillo. Si el potro á pesar de esto ha tomado la costumbre, se empleará el sistema de M. Pellier, pero como no se peca nunca por exceso de prudencia, aconsejamos poner dos buenas ca-

bezadas, y mejor una y un collar y dos ronzales fuertes con dos anillas.

Se le debe poner al caballo rodilleras y las primeras veces se debe dejar un hombre que lo desate de cuando en cuando siguiendo la progresión que hemos indicado en el capítulo anterior.

(Continuará.)

Traducido por

MANUEL BOCETA.

Primer Teniente alumno de la Escuela de Equitación.

(Del Musany Chevaux Diffíciles.)

MARCHA DE RESISTENCIA

MEMORIA PRESENTADA Á LA SUPERIORIDAD, POR EL CORONEL
DEL REGIMIENTO DE LOS CAZADORES DE SESMA, 22 DE CABA-
LLERÍA.

(Continuación.)

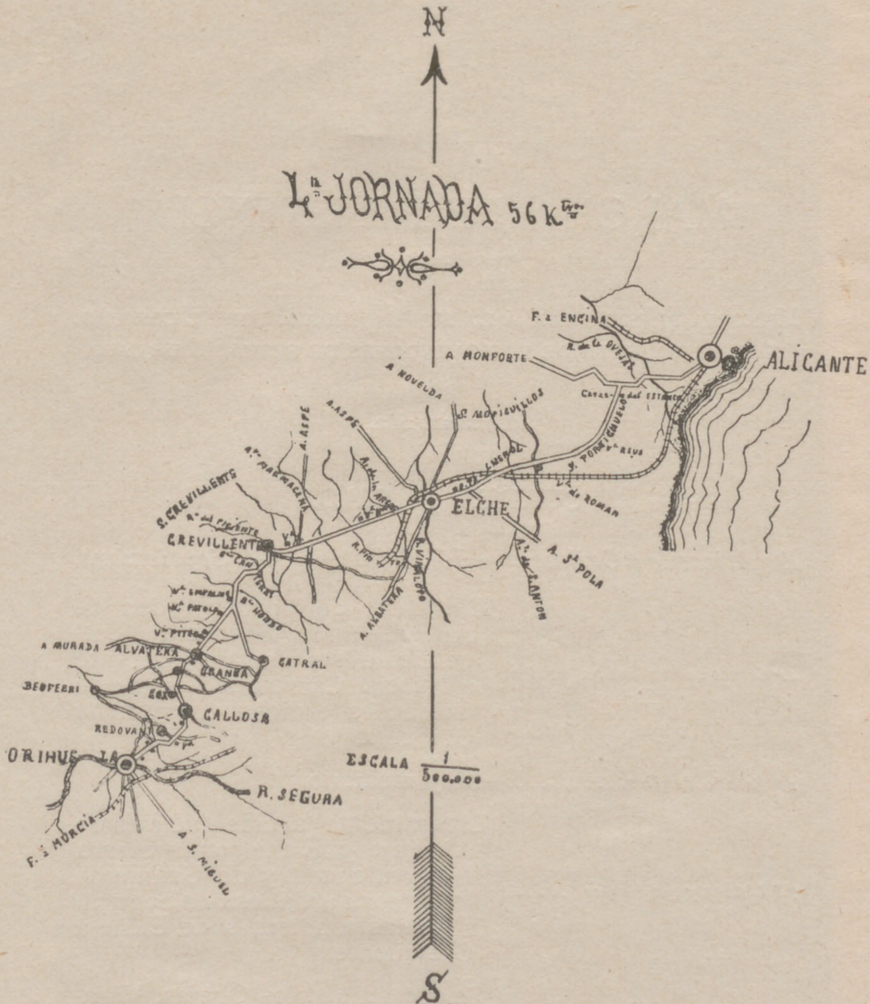
CUARTA JORNADA

De Alicante á Orihuela.—56 kilómetros.—8 Septiembre.

- 1.º *Clases de caminos recorridos.* } Carretera de primer orden de Alicante á Madrid hasta el empalme de ésta con la de Alicante á Murcia. Carretera de segundo orden desde dicho empalme á Orihuela.
- 2.º *Estado de ellos.*—Muy mediano.
- 3.º *Llanos y pendientes.* } Ligeramente accidentada entre Alicante y Elche por la Sierra del Portichuelo y de Granja de Rocamora á Callosa de Segura. Algunas pendientes de Elche á Crevillente.
- 4.º *Ríos, barrancos y arroyos.* . } Se cruzan los ríos Obejas, Vina-lopó y el Segura en el mismo Orihuela. Los arroyos San Antón y Marmacena y otros en importancia. La Rambla de Albani-lla y algunos barrancos, todos por puentes de piedra.

5.º Tiempo invertido en el recorrido.—7 horas 30 minutos.

6.º Recorridos hechos al..... } Paso, 28 kilms., á 100 mts. por
 } minuto, 4 horas 40 minutos. Tro-
 } te, 28 kiloms., á 146 mts. 70 cen-
 } tímicos por minuto, 2 horas 50
 } minutos.



7.º Promedio general de la marcha.—7 kilms. 500 metros por hora.

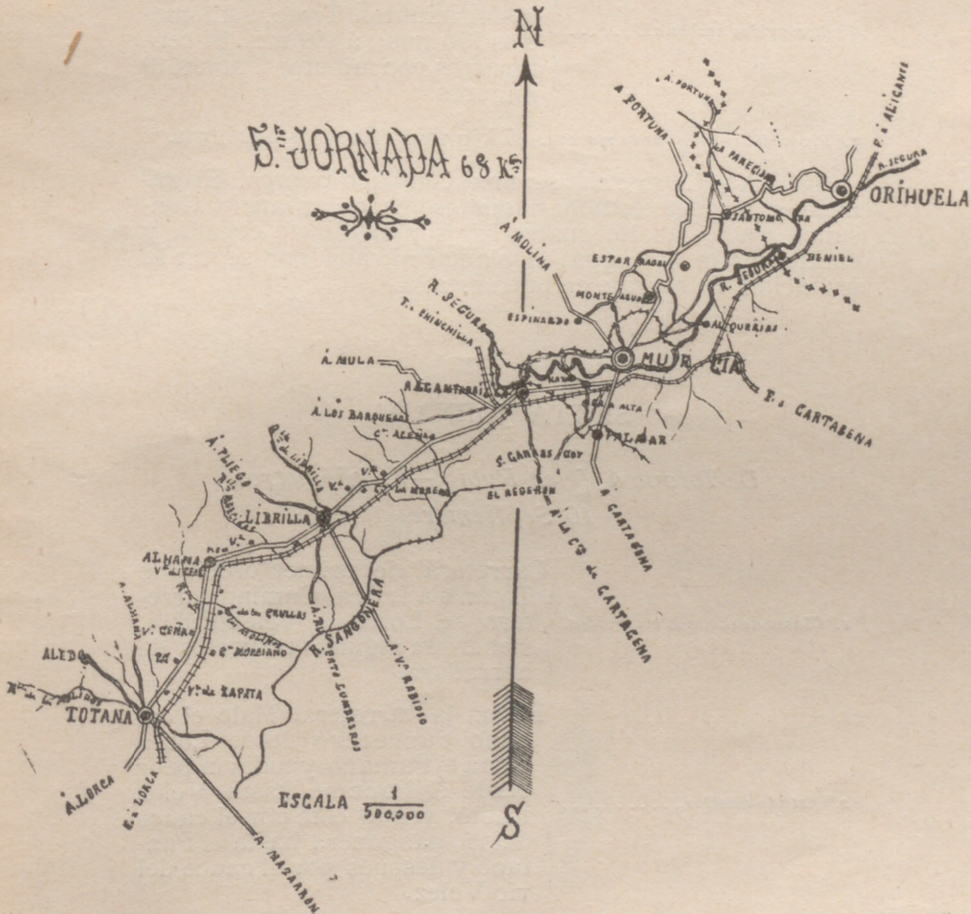
NOTA.—La marcha se hizo con buen tiempo. En el ganado se notó algo de cansancio, pero terminó la jornada con buenas resistencias. También se notó algo de

irritación, recurriéndose al agua en blanco nitrada como refrigerante. Consumió perfectamente cada caballo 4 kilogramos 500 gramos de cebada. El herraje no hubo necesidad de tocarlo.

QUINTA JORNADA

De Orihuela á Totana.—68 kilómetros.—9 Septiembre.

1.º Clases de caminos recorridos. { Carretera de segundo orden de Orihuela á Murcia. Carretera de primer orden de Murcia á Totana.



- 2.º Estado de ellos..... } Bueno, principalmente de Murcia
á Totana.
- 3.º Llanos y pendientes... } Se notan ligeras pendientes de
toda su extensión.
- 4.º Ríos, arroyos y barráncos.. } Se cruza el río Segura y las ram-
blas de Belém, de Lebrilla, Al-
geciras y Molinos, todos por
puentes de piedra. Se vadean
algunas ramblas sin impor-
tancia.
- 5.º Tiempo invertido en el recorrido.—9 horas 15 minutos
- 6.º Recorridos hechos al. } Paso, 40 kilms. 250 mts., á 142 me-
tros 73 ctms. por minuto, 6 ho-
ras 42 minutos. Trote, 2 kilóme-
tros 750 mts., á 199 mts. 64 cen-
tímetros por minuto, 2 horas 19
minutos.
- 7.º Promedio general de la marcha.—7 kilms. 500 metros por hora.

NOTA.—La marcha se hizo con buen tiempo. El ganado en perfecto estado, notándose poco cansancio. Consumió cada caballo cuatro kilos y medio de cebada y continúa dándose agua en blanco nitrada por seguir la irritación. El herraje en buen estado.

SEXTA JORNADA

De Totana á Velez-Rubio.—71 kilómetros.

10 Septiembre.

- 1.º Clases de caminos recorridos. } Carretera de primer orden de
Totana á Lorca. Camino carre-
tero de Lorca á Velez-Rubio,
siendo en algunos trayectos de
herradura.
- 2.º Estado de ellos..... } Buena la carretera. Malo el ca-
mino carretero desde Lorca
hasta el Pantano y todavía peor
desde el Pantano hasta Velez
Rubio, yendo éste por el cauce
del río Sangonera hasta el Pan-
tano y después por el cauce del
río Velez.

4.º Ríos, barrancos y arroyos... } Se vadean algunas ramblas entre Totana y Lorca. Se cruza el río Sangonera en Lorca por un buen puente de piedra. Se cruza el pantano de Lorca por encima del muro de contención y se vadea por infinidad de sitios los ríos Sangonera y Velez.

5.º Tiempo invertido en el recorrido.—11 horas 30 minutos.

6.º Recorridos hechos al. } Paso, 22 kilms., á 100 mts. por minuto, 3 horas 40 minutos. Trote, 30 kilms., á 200 mts. por minuto, una hora 35 minutos. A pie, 30 kilms., á 72 mts. por minuto, 7 horas.

7.º Promedio general de la marcha.—6 kilms. 60 metros por hora.

NOTA.—La marcha se hizo con buen tiempo. En el Pantano de Lorca se dió sopa en vino al ganado con objeto de reanimarlo algo durante esta jornada. Sufrió mucho el ganado, notándosele cansancio á su llegada á Velez-Rubio, á consecuencia de lo malo que era el camino, pues tan pronto iba por en medio del agua como teniendo que subir y bajar pendientes muy fuertes, todo esto unido al extravío que se sufrió por haberse echado encima la noche, aumentando la jornada en unos 10 kilómetros. Hubo que recurrir á un guía para poder llegar á Velez-Rubio con el cansancio natural producido por el exceso de jornada, á consecuencia del extravío anotado, no indicándose en el itinerario por haberlo impedido la noche. Consumió cada caballo 4 kilos 500 gramos de cebada, dándose también al ganado agua en blanco nitrada por seguir la irritación. El herraje continúa en buen estado.

SÉPTIMA JORNADA

De Velez-Rubio á Baza.—70 kilómetros.—11 Septiembre.

1.º Clases de caminos recorridos. } Carretera de segundo orden de Velez-Rubio á Baza.

2.º Estado de ellos. } En regular estado, sobre todo de Velez-Rubio á Cúllar de Baza. Entre Cúllar de Baza y Baza sufre un desvío y cruza un barranco por estar hundido el puente.

3.º Llanos y pendientes..... } Ligeras pendientes de Velez Rubio á Cúllar de Baza. Estas aumentan y acentúan un poco de Cúllar de Baza á Baza.

4.º Rios, barrancos y arroyos... } Se vadean algunas ramblas y el río Baza. Se cruzan algunos barrancos por puentes de piedra; uno de éstos está hundido y hay que vadear el barranco.



5.º Tiempo invertido en el recorrido.—10 horas 30 minutos.

6.º Recorridos hechos al..... } Paso; 56 kilms., á 100 metros por minuto, 9 horas 15 minutos.
 } Trote, 14 kilms., á 200 metros por minuto, una hora 15 minutos.

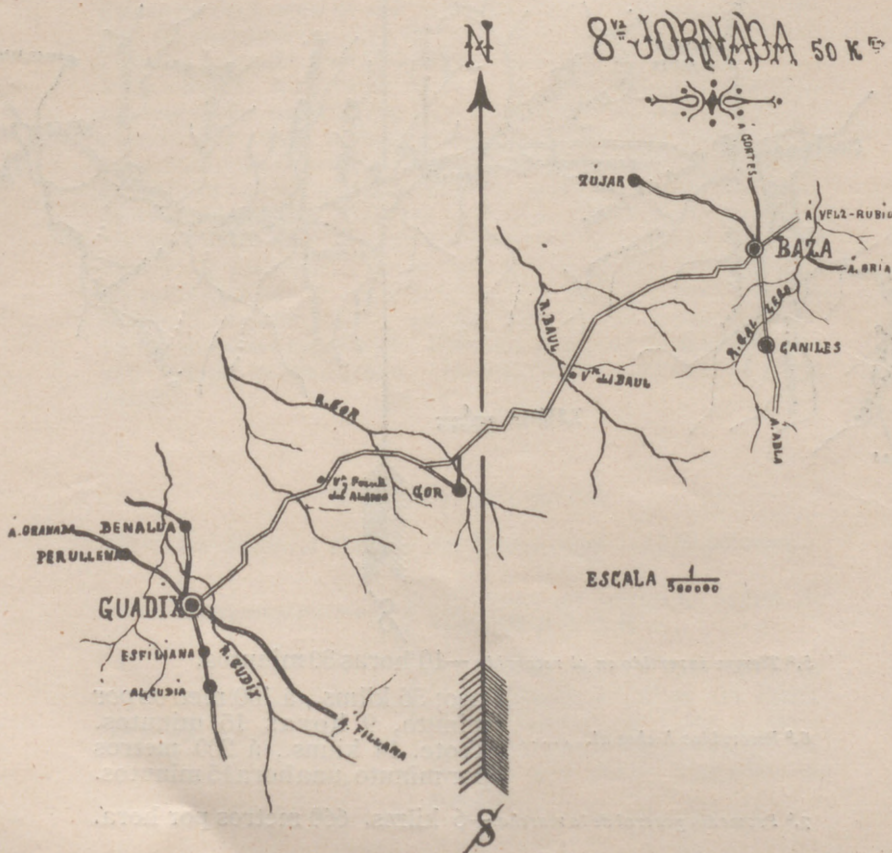
7.º Promedio general de la marcha.—6 kilms. 660 metros por hora.

NOTA.—Continúa el buen tiempo. El ganado muy cansado por lo mucho que trabajó la jornada anterior y haber descansado poco relativamente, razón por la cual esta jornada se ha hecho casi toda al paso, dándosele sopa en vino para reanimarlo, llegando en buenas condiciones á pesar del cansancio. Se le dió también agua en blanco nitrada. Consume perfectamente cuatro kilos 500 gramos de cebada cada caballo. En Cúllar de Baza se tuvieron que poner algunos clavos en las herraduras.

OCTAVA JORNADA

De Baza á Guadix.—50 kilómetros.—12 Septiembre.

1.º Clases de caminos recorridos. { Carreteta de segundo orden de
Baza á Guadix.



2.º *Estado de ellos*..... } En general, bueno: únicamente á unos 2 kilómetros de la Venta del Baul por la parte de Guadix sufre un desvío por encontrarse hundido el puente de un barranco.

3.º *Llanos y pendientes*..... } Desde Baza á Gor es bastante accidentado, teniendo pendientes largas y pronunciadas. Desde Gor hasta 4 kilómetros antes de Guadix es bastante llano y los 4 kilómetros restantes en pendiente.

4.º *Ríos, barrancos y arroyos*. } Se vadea un pequeño barranco por estar hundido el puente de la carretera y se cruzan los ríos Baul, Gor y Guadix y algunos barrancos sin importancia por puentes de Piedra.

5.º *Tiempo invertido en el recorrido*.—7 horas 15 minutos.

6.º *Recorridos hechos al*..... } Paso, 22 kilms., á 100 metros por minuto, 3 horas 40 minutos.
Trote, 21 kilms., á 150 metros por minuto, 2 horas 25 minutos.
A pie, 7 kiloms., á 100 metros por minuto, una hora 10 minutos.

7.º *Promedio general de la marcha*.—6 kilms. 900 metros por hora.

NOTA.—Se hizo la marcha con buen tiempo, sintiéndose algo el calor. El ganado marchó perfectamente, llegando en buen estado. Consumió cada caballo 4 kilos 500 gramos de cebada, apurando todos los piensos. Se le dió agua en blanco, pues aunque no tan fuerte, continuaba la irritación. No hubo necesidad de tocar el herraje.

NOVENA JORNADA

De Guadix á Granada.—56 kilómetros.—13 Septiembre.

1.º *Clases de caminos recorridos*. } Carretera de segundo orden de Guadix á Granada.

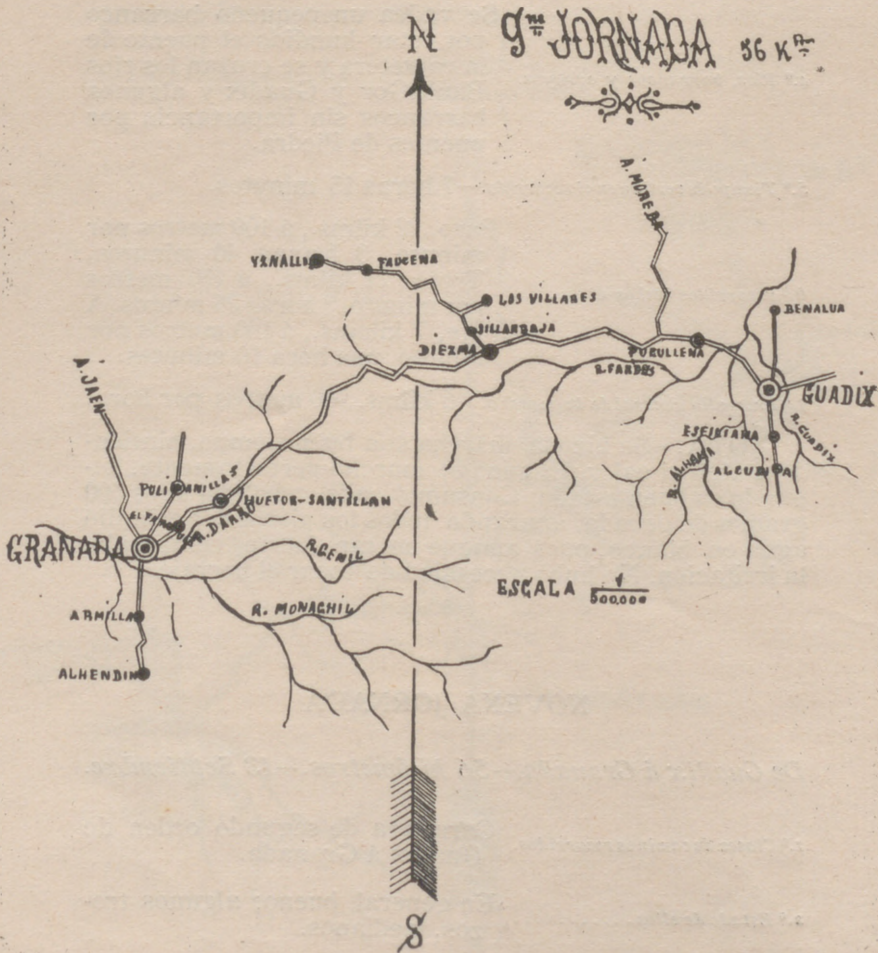
2.º *Estado de ellos*..... } En general, bueno; algunos trozos, medianos.

3.º Planos y pendientes.....

Muy accidentada y con pendientes sumamente fuertes, como la subida al Páramo de Diesma, la cuesta del Molinillo, la subida del Puerto de los Dientes de la Vieja y la cuesta del Jarque á Granada. Tiene la parte del Páramo de Diesma de 7 á 8 kilómetros bastante llanos.

4.º Rios, barrancos y arroyos..

Se vadean los ríos Purullena, Polícar, Jardez, Molinillo y algunos arroyos sin importancia. Se cruza el río Dano y algunos barrancos por puentes de piedra.



5.º *Tiempo invertido en el recorrido.*—8 horas 30 minutos.

6.º <i>Recorridos hechos al.</i>	}	Paso, 35 kilms., á 100 metros por minuto, 5 horas 50 minutos. Trote, 9 kilms., á 167 metros por minuto, 5 horas 54 minutos, A pie, 12 kilms., á 111 metros por minuto, una hora 48 minutos.
--	---	--

7.º *Promedio general de la marcha.*—6 kilms. 600 metros por hora.

NOTA.—Se hizo la marcha con buen tiempo, sintiéndose bastante el calor. En el ganado se notó algo de cansancio, pero terminó la primera parte de la marcha general en buen estado. No hubo que tocar el herraje. Consumió cada caballo 4 kilos 500 gramos de cebada. Las pendientes de la cuesta del Molinillo, bajada del Puerto de los Dientes de la Vieja y la bajada del Jarque á Granada son tan pronunciadas que hicieron fuese la marcha pie á tierra con los caballos del diestro, más veloz que la llevada al paso montados.

José BLANCO DE CASTRO.

ACCIÓN DE LA CABALLERÍA EN LAS ÚLTIMAS CAMPAÑAS

SEGUNDA CONFERENCIA

(Continuación.)

A fines de Septiembre se encontraba el gran Ejército en su primera posición. Con los primero y segundo cuerpos, mandados respectivamente por los mariscales Bernardotte y Marmont, y situados en Wurtzburgo formando el ala derecha, había cuatro regimientos de caballería pertenecientes al primer cuerpo y tres al segundo; con el tercero, mandado por Davout y situado en Mannheim, tomó tres; con el cuarto, mandado por Soult y que formaba el centro en Spira, y con el sexto mandado por Ney y situado en Sauterburgo, nada más que uno; con el quinto mandado por Saunes y que formaba en Kelh el ala derecha, otro. Y si nos fijamos en esta distribución, teniendo en cuenta además que la guardia Imperial, con sus seis escuadrones, estaba con el Emperador en Strasburgo; pero sobre todo que en el ala derecha, con el quinto cuerpo, estaba entera la reserva de caballería mandada por Murat; teniendo en cuenta por otra parte la situación del ejército enemigo, con su base sobre el Iller desde Ulm á Memmingen, las condiciones topográficas y políticas de las zonas que cada cuerpo había de recorrer, y el plan general de marcha, veremos que el sistema de distribución consistía en dotar á cada cuerpo de la caballería que le habría de ser absolutamente precisa según las circunstancias. Así es que, esta distribución inicial, variable en

cada campaña, se alteraba también en el curso de ella; siendo el empeño de Napoleón conservar en su mano por entero todas las fuerzas auxiliares, para emplearlas en el momento y lugar oportunos. De ahí las grandes reservas de artillería y caballería.

Pero si en cuanto á la distribución, que dependiendo de las distintas fases de la campaña, parece en sana lógica que debe ser constantemente variable (siempre, por supuesto, que al generalísimo se le conceda algo más que la determinación á priori del plan general de las operaciones, y el inicial impulso de ellas) se seguía tal sistema, en cambio respecto á la organización de la caballería en institutos especiales se observaba, en aquella de Napoleón, una división completamente marcada y constantemente sostenida. De tal modo, que considerando distintas las aptitudes necesarias ó por lo menos la preparación para servir en cada uno de ellos, no se consentía el traslado de un oficial de Coraceros, por ejemplo, á un regimiento de Dragones ó de Húsares. Y sin detenernos por ahora en muchos comentarios, debemos observar desde luego, que aun entonces, sin las dificultades que supone la modalidad actual de la guerra, sin ser tan necesaria como se ha ido haciendo después la iniciativa individual, el mismo Napoleón, cuyo vastísimo talento, tan apto para el análisis como para la síntesis, dejaba á sus subordinados bien poco que hacer, no dando jamás, por ejemplo, á una fuerza de caballería una misión vaga de servicio estratégico, sino siempre perfectamente clara, determinada y concreta, consideraba tan complejo el servicio del arma que era necesario especializarlo, dividirlo completamente dedicando á cada instituto los hombres más aptos para aquella especialidad y para ella exclusivamente preparados.

La reserva de Caballería que hemos dicho, se encontraba en Kelh, se componía de seis divisiones, que hacían un total de 128 escuadrones de á dos compañías, cada una compuesta de 100 á 120 jinetes. De 40.000 que tenía el gran Ejército, unos 30.000 estaban, por consiguiente, reunidos en la reserva; y siendo el número de infantes 150.000, la relación del número de jinetes con éste era algo mayor que un cuarto. Relación que conservada cuando más adelante creció en cantidad la fuerza de aquel Ejército, dió,

para el de 300.000 hombres que en 1812 emprendió la campaña de Rusia, la enorme masa de 70.000 jinetes; componiéndose la reserva entonces no ya de divisiones, sino de cuatro cuerpos de á tres divisiones, de las cuales dos eran de Coraceros ó Dragones, y una de caballería ligera. Y antes de poner en movimiento estos verdaderos torrentes de Caballería, no quiero pasar en silencio (por más que para mí ya resulte bien triste el decirlo), una condición esencialísima que se sumaba á tantas como hemos visto reunían aquellos jinetes para dar como resultante el espíritu y la energía que les ha inmortalizado; esta condición era la juventud. Tomando, por ejemplo, una de las brigadas de Caballería ligera, de las que se ha podido reconstituir la historia: la brigada Duvosnel, compuesta de dos regimientos de Cazadores, y que en sus últimas campañas mereció el nombre de *Brigada infernal*, nos encontramos con que tenía por jefes: Murat; como divisionarios, Lasalle, y después de muerto éste, Montbrun; como general de Brigada, Colbert. El más viejo, Montbrun, no llegaba á los cuarenta años; el más joven, Lasalle, apenas contaba treita y seis.

Salió la reserva de Caballería del campamento de Boloña, donde se encontraba, cuatro días antes que el resto del Ejército; pero precedida á su vez por Murat, que acompañado de sus ayudantes Savary y Bertraud, y viajando con nombre supuesto, marchó á practicar minucioso reconocimiento de las posiciones que ocupaba el enemigo y de todo el terreno comprendido entre los cursos superiores del Danubio y del Rhin; compuesto, como es sabido, de los Alpes de Suabia, cadena de montañas de poquísima importancia, aunque en condiciones muy favorables para ocultar y defender el movimiento de conversión de la línea Strasburgo Wurtzburgo, que hemos dicho ocupaba el Ejército francés en su primera posición, hasta la paralela al Danubio que iba á tomar al final de ella; pues aquellos montes, que dejan ver á Francia sus más escarpadas cimas, cubiertas en su vertiente hacia el Rhin de tan espesos bosques que han dado á la parte más quebrada el nombre de Selva Negra, y presentando además como accidente favorable el valle del Necker, extenso y profundo, disminuyen gradualmente por el lado del Danubio, hasta concluir en los llanos de Franconia, forman-

do suaves colinas casi desnudas de arbolado. El 25 de Septiembre recibió orden de atravesar el Rhin acompañada de una División del quinto cuerpo y de los granaderos de Oudinot, para presentarse en los desfiladeros de la Selva Negra, á fin de confirmar y mantener al General austriaco Mack en su idea de que aquélla era la obligada línea de marcha del Ejército francés, mientras éste efectuaba su movimiento de conversión. En aquellos desfiladeros se mantuvieron, efectivamente, haciendo demostraciones los Dragones de Murat apoyados por dichas fuerzas, al dar principio el movimiento del ala izquierda del Ejército; y después, al ponerse en marcha toda la derecha con Napoleón, que salió de Strasburgo el 4 de Octubre, galopaba la reserva entera sin cesar de uno en otro desfiladero, á lo largo de los Alpes de Suabia, que presentan tantos como paso del uno al otro río, para defender la entrada de cada uno de ellos, mientras no hubiesen concluido de pasar por detrás todos los parques y bagajes.

El 6 de Octubre habían llegado los seis Cuerpos de Ejército al otro lado de las montañas, á la vista del Danubio y mucho más allá de la posición de Ulm; y aquella misma noche la División Vandamme; que pertenecía al cuarto Cuerpo, se anticipó á todas las demás, tocó en el Danubio, y se apoderó por sorpresa del puente de Munster, unos cinco kilómetros más arriba de Donauwert. Al día siguiente sorprendió dicho cuerpo el puente del mismo Donauwert, débilmente disputado por un batallón austriaco; y Murat, con sus divisiones de Dragones delante del ala derecha, que se componía de los Cuerpos Sannes y Ney, se dirigió al puente de Munster, reclamándolo para sus tropas, pasó el Danubio con la división de Dragones Walther, y se dirigió rápidamente al Lech. El coronel Wathier, á la cabeza de 200 Dragones, atravesó este río, tomando el puente de Rain y arrollando á todas las patrullas austriacas; mientras el mariscal Soutl se situaba en Donauwert y Davout llegaba á la vista del puente de Nenburgo.

Como todos los prisioneros cogidos en este reconocimiento dijeron que Mack se hallaba en Ulm, siendo la retaguardia destinada á enlazar sus operaciones con las de los rusos, la que acababan de encontrar y rechazar los Dragones franceses, Napoleón, que se trasladó á Donan-

wert aquel mismo día, dejó á Ney en la orilla izquierda del Danubio, y mandó que Lannes y la reserva de Caballería atravesasen á la orilla opuesta para ir á cortar el camino de Munich, mientras Soult remontaba el Lech hasta Augsburgo, Davout se encaminaba á Duchan, y Bernardotte y Marmout se dirigían á Munich.

El 8 de Octubre subió Soult el Lech para trasladarse á Augsburgo, sin encontrar enemigos; y Lannes y Murat subieron de Donanwert á Burgan. Los Dragones que iban en cabeza encontraron un Cuerpo austriaco, compuesto de nueve batallones, dos escuadrones de Coraceros y dos de Caballería ligera, que había salido á practicar un reconocimiento en vista de las vagas noticias que en Ulm se tenían de los movimientos del Ejército francés, y que ante las tropas de Lannes y Murat tomaron posiciones en una gran villa llamada Werthingen. Como avanzada de ellas, rompieron el fuego, desde las casas de un lugarejo cercano, contra los Dragones de la vanguardia francesa, algunos centenares de austriacos; y el jefe de escuadrón Excellmans, ayudante de Murat, acudió al oír el fuego de fusilería, mandó echar pie á tierra á 200 Dragones y se arrojó contra el lugarcillo, haciéndole desalojar por el enemigo que lo ocupaba. Entre tanto acudieron nuevos destacamentos de Dragones, que estrecharon y persiguieron á los austriacos hasta penetrar en Werthingen, dejaron atrás esta villa, y encontraron más allá formados en cuadro los nueve batallones. Excellmans cargó repetidas veces, y en empeñado combate se sostuvo hasta que apareció Murat con el grueso de la Caballería y Lannes con los Granaderos de Oudinot. Cargando Murat con sus escuadrones y amenazando Lannes su retirada con dirigir los Granaderos hacia las lindes de un bosque que en ella tenían que atravesar los austriacos, hicieron que éstos se pusieran en desordenada fuga, y cogiéndoles 2.000 prisioneros y algunas banderas; que, como primer trofeo de la campaña, fué á entregar Excellmans al Emperador en Donanwert.

Desde luego en estos hechos se ve ya la manera audaz, resuelta de emplear la Caballería, como puede hacerlo quien profundamente la conoce. Primero, lanzándola al otro lado del Rhin, hacia el enemigo, 80 kilómetros á vanguardia del ala más avanzada del Ejército, para que en

los desfiladeros de la Selva Negra, con su arrojo, con su acometividad fingiese una decidida ofensiva, y con sus movimientos, con sus manifestaciones en distanciados puntos dibujase un frente de marcha que en realidad no existe. Después, mientras por el valle del Necker y desde las orillas del Meyn se dirigen los Cuerpos del gran Ejército hacia el Danubio, haciéndola asomarse por todos los boquetes de aquella barrera de los Alpes de Suabia, detrás de la cual la marcha se efectúa, y adelantarse por la vertiente opuesta hacia las posesiones enemigas, porque «mi marcha oblicua es delicada (escribía el 2 de Octubre, dando instrucciones á Murat, el Emperador); es preciso que si el enemigo quiere tomar la ofensiva, yo sea advertido á tiempo para que pueda tomar el partido que me convenga y no el que á el pudiera convenirle». Por último, mandándola á la orilla opuesta del Danubio y más allá del Lech para reconocer la retaguardia del Ejército austriaco, y haciéndola enseguida dar frente á Ulm para ir despejando el camino al resto de las fuerzas.

Para todo esto se necesita en primer término movilidad extrema, como supone el maniobrar rápidamente y extensas zonas sobre una línea de más de 300 kilómetros, recorrido en una docena de días; y en segundo término, aunque no menos indispensablemente, se necesita osadía, como es preciso para lanzarse con resolución á lo desconocido, entre la masa contraria aun no vista ni medida en calidad y en número. Es decir, son necesarias las dos cualidades esenciales, características del arma; las mismas esenciales y características de la verdadera lucha ofensiva, de la que tiende al combate cuerpo á cuerpo. Pero es importantísimo que evitemos el caer en un error de sobra y muy perjudicialmente extendido, error que es hijo de esa identidad de cualidades esenciales entre la ofensiva y el arma nuestra, y que consiste en que resultando por tal identidad la Caballería encarnación viva y brillantísima de aquel combate, se le considere poco menos que inútil para lo que no sea el choque material, la lucha al arma blanca, exagerando hasta el límite el concepto. La fórmula novísima del arte, ya sabemos cual es: *maniobrar ofensivamente y combatir defensivamente*; pues bien, la Caballería es imposible que en ningún momento ni circunstancia renuncie á la ofensiva, *la Caballe-*

ría tiene que maniobrar y combatir ofensivamente. Cuando esta arma trate de combatir, al choque marchará sino desconoce su esencia; que más que otra ninguna tiene medios para alcanzarlo; pero ¿es que se vá á prescindir, para la maniobra ofensiva, del arma por su movilidad y por su espíritu más apto para ella, porque no existiendo separación absoluta y radical entre la maniobra y el combate, dentro de aquella se presente como factor accesorio éste, y tenga que ser á veces indispensablemente defensivo? Ya acabamos de verlo: aquél Ejército, para todas esas maniobras de diversión en la Selva Negra, de flanqueo á lo largo de los Alpes de Luabia, de marcha en vanguardia hacia Ulm, como por la índole de ellas necesitaban amplio espacio y movilidad extraordinaria, empleaba la Caballería en primer término; pero, como al mismo tiempo en ellas, aun en el reconocimiento sobre el Lech, por tener casi la certeza de la situación del enemigo, el combatir era inminente, llevaba á la cabeza sus Dragones. Los cuales, á pesar de pertenecer á un Ejército por tantas razones como van dichas eminentemente impulsivo, modelo excepcional de la ofensiva, y no encontrándose ni mucho menos ante las armas de tiro rápido, estaban muy lejos de considerar deshonoroso ni contrario al espíritu del arma el echar pie á tierra y emplear el fuego, cuando la necesidad les obligaba á atacar posiciones de infantería, que, como las casas de la aldehuela de Werthingen, no pueden arrollarse con el choque de los caballos ni con el golpe de los sables. Quizás parezca ociosa la advertencia, pero hay jinetes terriblemente entusiastas, sin que fuese difícil demostrar con hechos no muy lejanos que llevan su entusiasmo más allá del platonismo; y como para éstos nada está de más, aunque nos detengamos un poco, les diremos que Napoleón era tan ageno á sus ideas, que aunque precisamente con el afán de no perder ni un momento en aprovechar todas las fuerzas de Caballería de que pudiese disponer, llevaba regimientos enteros de Dragones desmontados, para montarlos inmediatamente en cuantos caballos pudiera proporcionarse, ya por bajas de los jinetes propios, ya sobre todo contando con los que al enemigo se llegasen á tomar. Nada menos que 5.000 Dragones desmontados se agregaron en aquellos días á la División del general Dupont; y no tomaron

parte con ella y como tropas de Infantería en la gloriosa acción que sostuvo en Albek á la orilla izquierda del Danubio, porque no habían llegado á incorporarse, procedentes del sexto Cuerpo, donde hicieron la marcha desde las costas del Norte. Sin embargo, aquellos Dragones, á pesar de sus largas jornadas á pie y de sus frecuentes combates como infantería, no perdían su espíritu de jinetes, como bien lo demostró su 18.º regimiento en aquellos mismos días, rompiendo cuadros en la no menos gloriosa acción de Elchingen. Y es que el espíritu de aquellas tropas emanaba de algo muy superior á causas de tal especie; ese algo que á los soldados franceses del 26.º de Cazadores á caballo, dió también más fuerza moral que sus corazas á los soldados austriacos del príncipe Fernando, derrotados en Lansberg, á la orilla opuesta del Danubio por los Cazadores, de los que se dejaron cojer un escuadrón entero con dos piezas de artillería.

MIGUEL CARRASCO,

(Continuará.)

UNA OPINIÓN SOBRE LAS SECCIONES DE OBREROS

COMO DEBIERAN ESTAR ORGANIZADAS LAS FUERZAS OBRERAS

(Conclusión.)

Terminaba el artículo anterior, después de fundamentar á mi manera dos puntos que entiendo han de presidir en la organización de las fuerzas obreras, y que constituían un servicio de comunicaciones necesario para el buen desempeño del cometido que ha de llenar la Caballería independiente. Queda todavía que señalar algo para acabar de formar el esquema de ideas alrededor de las que han de agruparse el conjunto de detalles que dé por resultado un reglamento indispensable sobre estos asuntos.

Partiendo del hecho irrevatible que antes y sobre todo después del combate de las Divisiones de Caballería, pueden presentarse ocasiones de hacer gran daño al adversario, efectuando destrucciones en aquellos elementos que utilice para facilitar sus operaciones de guerra, y que, por el contrario, habrá otras, quizás más raras, en que á su vez tenga que reparar averías que la Caballería contraria pudo causar en los suyos, se presenta la necesidad de un nuevo factor en las Divisiones dichas, capaz de realizar lo primero y remediar lo segundo. Las tropas encargadas de esta misión también tienen que ser independientes de las telegráficas por desempeñar servicios simultáneos é imprescindibles.

Se ve, pues, que si esas tres necesidades surgen en la moderna Caballería, y sus misiones han de ser indepen-

dientes por su aplicación, habrá que constituir tres grupos con instrucción aislada, viniendo á caer como consecuencia lógica en la especialidad de cada elemento auxiliar, de idéntica manera á como en mayor escala están organizadas las demás fuerzas de esta clase en el total del ejército.

Ahora bien; la constitución de un grupo, no ofrecería dificultades por razón de un contingente, pero al hacerlo para los tres habrá que procurar que estas fuerzas resulten por su número proporcionadas al objeto perseguido; es decir, que no resulten las Divisiones al servicio de los obreros, sino éstos al de aquéllas.

Entrando con estas bases en la organización hay que sentar como primer artículo, que los obreros no pueden existir en perfecto estado de instrucción, mientras tengan que atender, á más de sus obligaciones como tal, á los actos generales del soldado de filas. Yo creo que podrían estar agregados á la plana mayor, entendiéndose su Oficial con los Capitanes de escuadrón en forma análoga á una partida; esto es, que para todo respondiese el Oficial, y á esos soldados no les pasase más revistas que éste, ni desempeñase más servicios que los especiales de su unidad. De este modo siquiera, tendrían la recompensa del menor trabajo.

Es preciso también que en ellas no existan los efectivos de paz y guerra. Las filas de los escuadrones se llenan en la movilización con relativa facilidad, pero los obreros tienen que estar instruídos, y éstos no se improvisan.

Personal. — El personal debe ser de 32 hombres por Regimiento para los obreros del suyo, al mando de dos primeros Tenientes, ó un primero y un segundo; de ellos veinte exclusivamente *telegrafistas*, y los otros doce lo que pudieran llamarse *sapadores* ó *sapadores-minadores de Caballería*, y no á caballo por razones que el lector adivinará fácilmente. Los primeros, deberán ser prácticos en el tendido y repliegue á caballo de las líneas especiales ya citadas, manejo de teléfonos, y algunos equipos de heliógrafos y zumbadores; los segundos, familiarizados con la preparación y forma de efectuar las destrucciones tanto á brazo como con explosivos, así como también en reparaciones provisionales.

Por otra parte, es indudable que los Generales de División no pueden ni deben descender á detalles de ejecución; como Jefes supremos de las suyas, combinan sus planes, los hacen conocer á sus Generales de brigada y Jefes de Estado Mayor, designan á cada uno la parte que le corresponde cumplir, y ellos son los que, compenetrados de su misión, desarrollan sus iniciativas en la forma que juzguen conveniente para dar por resultado el fin propuesto; de lo contrario, es anular los empleos inferiores, y lo mismo sería que los Generales y Coroneles mandasen sus unidades, que lo hiciesen Tenientes; con saber la táctica de voces bastaría. Por esto entiendo que el General de una División, no debe llamar á los Tenientes de los grupos telegrafistas para combinar la red de comunicaciones en el acantonamiento; no creo tampoco deba hacerlo el Jefe de Estado Mayor, porque él tiene que atender en ese momento á otras cosas que no admiten espera. En mi concepto debe haber agregado al cuartel general un Oficial con la categoría de Jefe de todos los obreros de la División, el que, enterado de la distribución del alojamiento, designe las líneas que han de tenderse y los regimientos que las han de servir.

En forma análoga, y por la independencia con que pueden obrar las brigadas, pudiera haber otro Oficial, Jefe de las de los dos regimientos, con la ventaja de que si hubiese que hacer una destrucción, y con los 12 hombres disponibles en un Cuerpo no hubiese suficiente personal, podría tomar el mando de los 24 de la brigada, y aun de los 48 de la División, constituyendo así una unidad de gran importancia, porque si se emplean explosivos puede hacer mucho; y si es á brazo podrá organizarse un buen trabajo, preparando ellos y ayudando otros auxiliares. Ejemplo: en una vía férrea estos hombres pueden dedicarse á cortar *escarpías* y quitar *bridas de unión* y fuerzas que los acompañen, trasportar los carriles y traviesas donde convenga; para cargar con pesos, no se precisan obreros.

Por último, para la comunicación de la División con el Cuerpo de ejército, de quien dependa podrá bastar con unos 50 hombres á las órdenes de un Capitán y dos Tenientes precisamente de plantilla en el cuartel general de la División.

En resumen:

Un Comandante, un Capitán y dos Tenientes en el cuartel general; Jefe de todas estas fuerzas de la División el primero, y del grupo especial de telegrafistas el segundo.

Un Capitán en cada cuartel general de las brigadas, Jefes de las de sus respectivos regimientos.

Y los Oficiales y tropa ya designados en las unidades propuestas.

Respecto al Comandante y Capitanes citados, han de ser en sus categorías respectivas los responsables de la instrucción de estas tropas, para lo cual con la venia de los Coroneles y con la orden del General de la División, dispondrán las prácticas que sean necesarias.

Material.—Sin entrar en una detallada enumeración de materiales y útiles, pues esto sólo lo puede designar un estudio especial más práctico que teórico, es posible, sin embargo, citar algunos como indispensables para los servicios que tienen que prestar.

Así, de telegrafía pudieran tener cada unidad de Regimiento, para comunicaciones á 10 kilómetros por medio de hilo; cuatro teléfonos, cuatro zumbadores, cuatro heliógrafos y seis banderas de señales.

La del Cuartel General, hilo para comunicaciones á 40 ó 50 kilómetros, por secciones de 10 á 15 con el completo de teléfonos y zumbadores para cada una de ellas.

Sobre destrucciones y reparaciones, un explosor por regimiento con cable de 300 á 400 metros, el máximo de explosivo transportable y las herramientas y útiles que se juzguen necesarios y precisos.

Conducción del material.— Sobre esto soy de opinión que si es posible no lleve el soldado sobre sí ni sobre su caballo más de lo que ya conduce.

Para el transporte de materiales no hay medio de indicar algo que no se ponga por delante la palabra «movilidad.» Yo confieso ingenuamente que cuando oigo decir que ni las acémilas ni los carruajes ligeros pueden acompañar á la caballería porque constituyen una impedimenta que perjudica á su movilidad, me hago la pregunta: ¿qué será la movilidad de la Caballería?

¿Consiste en el poco tiempo que tarda en realizar sus marchas? Pues estas son siempre combinaciones de paso

y trote, y á estos aires caminan sin quedarse atrás acémilas y carruajes.

¿Consiste en que puede operar por terrenos en que aquellos no pueden cruzar? No; la Caballería no opera por esos terrenos. Patrullas, alguna unidad aislada para un servicio especial podrá entrar por lugares difíciles; pero el grueso de la fuerza nunca, á menos que á la artillería se le conceda lo que á las acémilas y carruges, marchas ligeras, que sus cañones no se lo toleran.

Y en fin, ¿consistirá la movilidad de la Caballería española en algo diferente que la de las demás, cuando aquí no se quiere admitir lo que en todas las Caballerías del mundo se reglamenta?

Yo creo que no sólo es posible, sino comodísimo á la vez que conveniente para la seguridad y conservación del material, que el relativo á las fuerzas obreras se conduzca en un carruaje á propósito para lo de cada Regimiento, y uno ó dos según las necesidades que la experiencia aconsejase, para los telegrafistas de la División. De este modo sería posible lo que hasta ahora no ha dado un resultado muy satisfactorio, y sin embargo se reconoce universalmente como de utilidad indiscutible, que es el uso de palomas mensajeras. Los movimientos del caballo, aun llevándose á la espalda del jinete, las estropea y hasta llegan á matarse.

Lo que sí convengo es, en que á veces será preciso que para mejor burlar al adversario cuando, por ejemplo, se va á producir una destrucción, se entren por sitios en que el carruaje no pueda seguir; mas para prevenir estos casos, creo que la organización de dichos vehículos y equipo de los soldados debe ser tal, que de modo ya previsto puedan de manera rápida colocar en sus caballos los útiles y materiales necesarios para la operación que se intenta.

Respecto á la Caballería divisionaria, las unidades obreras también deben constituirse con zapadores y telegrafistas de caballería, de una manera análoga á lo dicho para la independiente en lo relativo á los grupos de Regimiento, si bien aquí quizás convenga aumentar algo el número de los primeros aun á costa de algunos telegrafistas, por razón de que dada la organización de nuestro ejército, no existen Brigadas de Caballería divisionaria y

en consecuencia no es realizable la agrupación para un fin determinado de los pertenecientes á dos ó más grupos.

La comunicación telefónica tendrá aquí aplicación para unir las grandes guardias con el jefe del servicio avanzado y aun las primeras con los pequeños puestos que destaque; para en el acantonamiento, de modo análogo al descrito en la independiente, poder estar en contacto continuo con otro ó con otros alojamientos; y si al fin se abriesen camino las nuevas ideas que con gran sentido práctico aconsejan que la caballería divisionaria no preste sus servicios *pegada* á las columnas, sino avanzada á una jornada (claro está que de Cuerpo de ejército, no de Caballería) como medio de prevenir á tiempo la ofensiva de un adversario á la vez que para facilitar el aprovechamiento de los recursos del país, fundando ambos extremos en que así como antes se contaba por Cuerpos de ejército los contingentes de combatientes, hoy se numeran por ejércitos cuyos movimientos preparatorios de un combate no serán ahora cuestión de horas sino de días, entonces sería imprescindible un enlace constante y seguro que hoy por hoy sólo estas líneas pueden proporcionar.

Los heliógrafos tendrán una buena aplicación en los puntos á la casaca en aquellos casos en que el capricho de la naturaleza sea favorable en el momento de tener que utilizar sus destellos.

Destrucciones podrá desde luego efectuarlas para lo que se pueden destinar unos 15 hombres de los 32 del Regimiento en el concepto de no emplearlos mas que en aquello que requiera habilidad especial, acompañándoles para los detalles de fuerza, otras tropas que bien pudieran ser algunos hombres de la unidad que se designe para la protección del trabajo. Claro es, que los materiales serán iguales á los de la División.

Reparaciones en cambio, no es fácil que tenga que hacer, pues el Cuerpo de Ingenieros será en este caso el encargado de cuanto ocurra; pero si la Caballería hubiese de ir alejada de las demás armas según lo dicho más arriba, ya tendríamos que darla las condiciones de la independiente por tener que valerse de sus propios recursos.

Por último, se habrá notado que en los materiales telegráficos ningún papel he dado á los aparatos de luces para la comunicación de noche. El fundamento de ello es, que la Caballería independiente no puede lanzarse á un combate nocturno; no se concibe que haya un General que arriesgue el éxito de su cometido por lanzarse de noche en medio de una División alojada, que aun sorprendida en su descanso las fuerzas que ocupen un pueblo pueden hacer pagar muy cara su osadía simplemente con el fuego hecho desde las casas ¿qué harían unos jinetes que penetrasen en un poblado, contra el fuego que desde ventanas y puertas hiciesen las carabinas contrarias? Además, para obtener un resultado efectivo es necesario que la operación sea breve, porque tan pronto como se presentasen fuerzas avisadas de lo que ocurría, el atacante tiene que abandonar su empresa, pues nunca podrá saber la cantidad de refuerzos que acude á la protección; brevedad no compatible con el duelo especial que sería preciso entablar aquí. Por esto decía en el sistema de acantonamiento, que durante el día los caballos tuviesen los equipos puestos, sobreentendiéndose que de noche se los habían de quitar para el mejor descanso.

Solo contra un vivac puede intentarse no ya la sorpresa sino simplemente un cañoneo que hecho en condiciones puede ser de resultados fatales para el adversario; pero no es operación sencilla ni que debe aconsejarse.

La vigilancia de noche en el acantonamiento se reduce á centinelas, verdaderos escuchas que en las avenidas al poblado descubren lo que se presenta y dan la voz de alarma para que la gente despierte; las órdenes preventivas darán solución á lo demás, caso de un intento de copo.

En cuanto á la comunicación de noche en los servicios de seguridad hecho á la intermediación de las Divisiones ó Cuerpos de Ejército, ha de ser muy segura porque aquí tiene perfecta explicación un ataque; pero como la Caballería de hacerlo en estas condiciones, estará en la línea extrema de centinelas; allí precisamente es donde no puede exhibirse nada que sirva al enemigo de aviso de la situación ocupada; y todo aparato de destello tiene su

principal inconveniente en que, al no detenerse éste en la estación receptora, marca al enemigo colocado en la alineación de los aparatos, sino materialmente el punto en que está, por lo menos la dirección en que puede hallarlo, detalle que si de día no tiene una importancia exagerada, de noche puede tenerla inmensa. Y como al mismo tiempo el estado atmosférico puede hacerlos insertos por el momento que se desee, entiendo que la unión acústica es más eficaz que la óptica.

Estas son en líneas generales la forma en que creo deberían estar organizadas estas fuerzas, cuyo nombre de obreros no encaja bien en ellas; ideas acaso erróneas, pero que, en mi quizás modo excepcional de pensar, responden á las necesidades del Arma en el moderno arte de la guerra, de manera más práctica de lo que ahora se hace.

Mas ya sean en todo ó en parte equivocadas, es lo cierto que el estado actual de la cosa no debe seguir; que es indispensable un estudio serio del asunto, si esta anomalía ha de desaparecer; y que no se llegará á lo verdaderamente útil, si los encargados de la confección de un nuevo reglamento, no efectúan antes un concienzudo ensayo en el que se dé cabida á todas las iniciativas que se juzguen razonables, disponiendo para ello de personal y recursos necesarios.

Si mi nombre fuese unido al prestigio que una categoría superior pudiera darme en el Arma, yo rogaría á los Generales que vistieron el uniforme de Caballería, á los Coroneles, y á todos los Jefes y Oficiales que se hayan preocupado de estas unidades, que emitiesen sus ideas, y de este modo formar una selección de principios que, propuestos á la superioridad, diesen por resultado un fin verdaderamente práctico. Pero ya que nada soy, ni nada represento, no me permitiré tamaño atrevimiento, y me limitaré á suplicar á mis compañeros, los 28 comandantes de las Secciones de obreros de los regimientos, que bien en estas páginas, bien de un modo particular, me digan si lo propuesto por mí es algún absurdo, pues con toda sinceridad debo manifestar que al lanzarme á este trabajo, lo hice sin la intención de imponer un criterio; mi aspiración es más modesta, procuro se me rectifique en los errores en que esté.

No dejaré la pluma sin hacer constar antes mi profundo agradecimiento á la Dirección de esta REVISTA, y á los que en el curso de la publicación de estos artículos me han animado en la empresa, ignorantes quizás de que mi imaginación no dió nunca de sí, ni dará jamás otra cosa, que un conjunto insulso de vulgaridades, cuya característica será muchas veces la falta de sentido común.

ANTONIO NAVARRO.

Primer Teniente de Caballería.

“EL PROBLEMA DE LA CRÍA CABALLAR EN ESPAÑA,,

Este es el título de una obra cuyo único defecto, en nuestra opinión, consiste en lo extractada que se da al público la serie de vastos y profundos conocimientos que el autor posee, en vano tan importante para la Industria y tan esencial para el arma, como es la debatida cuestión de la cría caballar; pero que justifica plenamente la recompensa otorgada al conceder una cruz que el Capitán Azpeitia puede ostentar con orgullo; y ya que hemos dado el nombre del autor sin fijarnos en que por su modestia excesiva, pudiéramos causar su desagrado, vamos á dar á conocer muy brevemente algo de lo más saliente que encontramos en tan importante publicación.

Creemos antes un deber llamar sobre este libro la atención de los aficionados en general y especialmente de los oficiales que sientan el verdadero espíritu de la Caballería, arma nobilísima entre todas, en la que es un honor ser admitido en las naciones más preponderantes; y es que la brillantez de su historia y las proezas ecuestres que asombraron al mundo, unidas á la importancia creciente, que por la misma razón de las modificaciones sufridas en el moderno arte guerrear, la importancia de la Caballería acrecienta su valor.

Nos extenderíamos demasiado al hacer todas las consideraciones que nos sugiere la lectura detenida del libro de Azpeitia; pero no podemos menos de señalar el acierto con que en él se clasifican las cualidades que caracterizan los dos tipos Oriental y Occidental, en que aparece dividida la producción Caballar en sus más importantes razas.

Lástima grande es que el Capitán Azpeitia no extienda más con nuevas publicaciones el resultado de sus vastos conocimientos, que son hoy, por decirlo así, el secreto de un número relativamente escaso de aficionados en íntimas conversaciones; y preciso es alentarle para que se dé á conocer y diga cuanto sabe, que es mucho.

La división de los dos tipos ó dos grandes razas originarias, tiene por objeto, no ya darlas á conocer como tales, puesto que todos los hipólogos las han determinado en múltiples estudios hechos, y la Zootécnia las clasifica y describe científicamente. Su objeto es señalar á los inteligentes y aficionados la descendencia ó sub-razas que han producido, partiendo del árabe ú oriental como caballo ligero ó de silla y el occidental ó nórico como caballo de tiro y que se encuentra en los distritos que forman el Tyrol y parte del Austria superior.

Partiendo de este principio fundamental, el autor expone con mucho acierto, á la consideración de los lectores, la necesidad de implantar, como se ha hecho, en los países más afamados por su producción caballar, el sistema de selección en los reproductores, para la conservación de la raza en su pureza, y la elección al importar los ejemplares que más convengan para la implantación del tipo que ha de crearse, con arreglo á las necesidades de la época según los servicios á que haya de destinarse el caballo.

Entre muchos errores que se desvanecen con el estudio de obras como la que nos ocupa, merece señalarse, como de importancia suma, la observación que respecto al caballo árabe se hace, al distinguir el noble ó de sangre pura de los más ejemplares, árabes también; pero degenerados por falta de la selección á que aludimos anteriormente, como único medio de conservación de las razas; siendo cada vez más raro encontrar en la Arabia, propiamente dicha, ese tipo perfecto, que en cambio, por la elección para importarlo, á fuerza de trabajos y de años de permanencia entre las tribus que los poseen, ha conseguido crearse en aquellas naciones del Oriente de Europa, que como Rusia, poseen la sangre oriental en toda la pureza de su origen, cuidadosamente conservada y refrescada con la compra de ejemplares bellísimos adquiridos en Arabia y Persia.

Se definen también de mano maestra los cruzamientos que con la sangre oriental se han producido en el caballo de tiro; y como límite de numerosas observaciones á que se presta el libro de referencia, hay que anotar la que respecto al caballo inglés se observa, al indicarse por su autor la variedad de tipos que lo forman, según los diferentes usos á que se le destina; pues nunca el caballo de concurso ó el de carrera han de tomarse como representantes en general del caballo inglés de sangre oriental ó pura; y se advierte en la obra de Azpeitia, examinando los caballos que á los hipódromos se destinan, una observación que solo el conocimiento exacto en materias hípi-cas puede relevar: nos referimos á la diferencia observada entre los primeros caballos que en los hipódromos ingleses se disputaban el triunfo en las carreras y los de tiempos más modernos, distinguiéndose unos de otros, en que en los primeros se conservaba más la conformación de la cabeza árabe que fué modificándose después, pues el pura sangre de hoy no es tan armónico, y en general la cabeza carece de la homogeneidad de forma que distingue el árabe; y ésta es una prueba más de la exactitud de juicio en Oficial tan distinguido é ilustrado, al hablar de la creación artificial ó fabricación por los ingleses en sus diferentes caballos; puesto que cuando ya tuvieron importada la sangre, modificaron y amoldaron á su manera el caballo de carreras, sin necesidad de acudir ya á la cruce con el árabe, teniendo en su propio país los reproductores que necesitaban.

Selección en un caso y elección en otro; este es el tema del entusiasta caballista, cuya competencia y entusiasmo le hacen acreedor al elevado concepto en que le colocan los aficionados ó los inteligentes que se honran al tratarle.

¿Se quiere mejorar la raza en España?; pues elijase el tipo definido y que el Estado se encargue de la selección y conservación, aun cuando los ganaderos particulares crearan lo que más se armonizase con su peculiar punto de vista.

Así habla el capitán Azpeitia y merece por ello nuestro aplauso más entusiasta, uniendo nuestra felicitación á las que ya tiene recibidas de personalidades distinguidas y competentes, por la publicación de su obra.

F. B.

Artículos notables de la prensa extranjera.

Organización de la Caballería.—Condiciones de éxito de la Caballería en las guerras europeas futuras.—Jinetes y Dragones.

ORGANIZACIÓN DE LA CABALLERÍA

SUIZA

La situación estratégica que Suiza ocupa determina la necesidad de que esta nación se preocupe de la organización militar del país. Ni la pequeña extensión del territorio, ni la poca importancia que la cifra de su población pueda tener ante los grandes contingentes armados que los Estados vecinos sostienen, no son bastante para que Suiza desempeñe un papel pasivo en la marcha de la política europea; es cierto que en ella no ha de intervenir activamente, pero le queda un papel neutro, y ni podría llenar su misión ni estaría segura de conservar su existencia y autonomía, si no atendiese á la organización militar.

Esta apareció claramente defectuosa cuando la ocupación de las fronteras en 1870, y á remediar sus defectos vino la organización de 1874; pero todo envejece, y posteriormente se dictaron reglamentos y se modificaron sistemas para no quedar atrás en el progreso militar, siempre

contando con la constitución militar que el país exige. Respecto á la Caballería, hemos de decir que se ha hecho bastante, pero queda mucho por hacer y mucho queda que discutir en Suiza á los entusiastas Jefes y Oficiales del Arma, si prospera el proyecto de organización que se estudia.

En el reglamento de 1894 aparecen ya las compañías de ametralladoras, progreso implantado por Suiza antes que por ninguna otra nación de Europa; se estudian los servicios de exploración y seguridad detenidamente; se da al combate á pie su verdadero carácter, pues de él se dice que no debe plagiar ni sustituir al de la Infantería; y los servicios é instrucciones en tal reglamento prescriptas debía desempeñarlos la Caballería organizada en cuatro brigadas y escuadrones divisionarios.

Pero según parece, á título de que los Cuerpos de ejército resultan unidades pesadas, difíciles de mover, se les suprime, haciendo agrupaciones más ligeras y elásticas, repartiendo la Caballería para que afecta á ellas desempeñe su cometido. Este proyecto hace decir al Coronel De Loys, que á su implantación irá unida la muerte de la Caballería.

Si las cuatro brigadas, de seis escuadrones cada una, y que operan hoy con relativa independencia, no son fuertes para la exploración estratégica, para buscar noticias del enemigo en donde éste se halle, pues para explorar puede haber necesidad de combatir, ¿con qué elementos se podrá contar para tal servicio en Suiza, cuando se distribuyan por igual los treinta y seis escuadrones, con las seis compañías de ametralladoras, entre las seis nuevas divisiones? Un escuadrón hará falta para la exploración inmediata, cerca de la Infantería; otro se disolverá casi, para el servicio de ordenanzas; quedan cuatro escuadrones, que no son fuerza bastante para gozar de independencia. Es verdad que cuando las divisiones se agrupen, se reunirán también las fuerzas de Caballería á ellas afectas; pero sabido es que la unión debe ser anterior, para que el mando sea efectivo y de resultados útiles.

El uso que de los guías hacen los Oficiales de Estado Mayor, que los convierten en ordenanzas, hace pedir al Coronel De Loys que se unifique la Caballería, convirtiéndola toda ella en dragones; y considerando que en los

trabajos de exploración, y sin necesidad de combatir, se reduce siempre el efectivo de los escuadrones, cree necesario que éstos sean de 160 hombres en vez de los 120 que hoy tienen.

Tal es el juicio que al Coronel De Loys merece el proyecto de organización, y que publica en la *Revue militaire suisse* correspondiente al mes de Enero.

Traducido por
ANTÍGONO.

CONDICIONES DE ÉXITO

DE LA

CABALLERÍA EN LAS GUERRAS EUROPEAS FUTURAS

Conferencia dada en el Círculo militar de Berlín el 26 de Octubre de 1904, por el ilustre general alemán Pelet-Narbonne.

El autor empieza su conferencia haciendo una rápida reseña de las causas que principalmente motivaron el escaso servicio prestado generalmente por la Caballería desde 1813 en adelante, con objeto de poner de relieve las disposiciones que se adoptaron para remediar tan lamentable falta, y deducir normas y enseñanzas para las presentes circunstancias.

El general Pelet advierte, no obstante, que se limitará al examen de cuanto á organización y táctica se refiere.

En verdad que un examen minucioso de tan vasto argumento hubiera traspasado los límites de una conferencia, y por tal motivo la ojeada retrospectiva de Pelet al pasado, es realmente muy rápida y no se detiene más que en los puntos esenciales de los que pueda aprovecharse para el presente estado de cosas.

En las campañas contra Napoleón de 1813, 1814 y 1815, la Caballería prusiana no acertó á prestar el servicio que de ella se esperaba esencial y principalmente, porque no se concedió la necesaria importancia á la elección de Jefes de Caballería. Esto nos enseñaron aquellas campañas,

y la misma enseñanza se desprende de las siguientes, comprendida la del 1870 y 71. «Estimo tan esencial *la importancia de la individualidad* para el arma; así escribe Pelet, que todo lo demás queda en segunda línea, y todos los preparativos, todos los esfuerzos para elevar la importancia del arma en las guerras futuras, á nada conducirán si no se para mientes en este punto. Es verdad que con mucha frecuencia sólo frente al enemigo se manifiestan las aptitudes de ciertos hombres las cuales hasta entonces, ó no fueron apreciadas ó no hubo ocasión de ponerlas en evidencia, pero también es cierto que suceden desengaños. Es un hecho, sin embargo, que en la Caballería, la audacia y la capacidad de tomar prontas y atrevidas resoluciones son necesidades mucho mayores que en las demás armas. Una edad en la cual se disponga todavía de la plenitud de la fuerza, entusiasta por las empresas atrevidas sin dejarse arrastrar demasiado por la popularidad, son condiciones indispensables para el Jefe de Caballería, el cual debe ser elegido precisamente entre aquellos que encuentran todavía placer en superar obstáculos á caballo á través del campo.

Los suficientes conocimientos tácticos y estratégicos, y una comprobada seguridad en la conducta de la unidad á él confiada, son otras condiciones indispensables, puesto que la juventud y arrojo á caballo no pueden suplirlas. Por esto no parece practicable la idea aquí y allá formulada de confiar en caso de guerra el mando á las Divisiones de Caballería á Oficiales que estén en la plenitud de sus fuerzas sin atender á su edad, porque la capacidad para conducir fuerzas de Caballería no puede ser adquirida sino por el ejercicio y la experiencia, y, si éstas faltan, muchos de los elegidos, se considerarán ineptos para desempeñar aquel puesto y vendrá la desconfianza en sus propios medios.» Y hemos querido publicar con las mismas palabras con que la expresó, esta opinión del autor, porque en el pasado, en el presente y en el porvenir, la *importancia de la individualidad* de los Jefes de Caballería será siempre la manifestada por el general Pelet.

Sigue la conferencia considerando ligeramente el empleo que se hizo de la caballería en la guerra americana de secesión de 1862-65, en la franco-alemana de 1870, en la ruso-turca de 1877-78, en la última campaña de Grecia

y en la del Transvaal, atribuyendo sus defectos á la poca iniciativa de los jefes, á la defectuosa organización, á la incompleta preparación para la guerra de los oficiales y tropa, etc.

Son notables las consideraciones sobre el combate pie á tierra á propósito de la guerra turco-rusa, del cual combate usaron los rusos con frecuencia. Con ellas el autor trata de poner de relieve que el espíritu *caballístico* no desaparece por haber dado un arma de fuego á la caballería; que, sin embargo, se debe mantener bien firme el principio de que la caballería debe echar pie á tierra solamente cuando el terreno no le permita conseguir su objeto mediante el combate á caballo y no tenga próxima infantería propia.

*
* *

El autor teniendo en cuenta las reseñadas consideraciones que abrazan los acontecimientos de los últimos noventa años, relativas á los requisitos indispensables del arma para conseguir el éxito y teniendo presente las armas de fuego modernas, viene á las conclusiones siguientes que resumimos lo más brevemente posible:

La suma importancia de la personalidad en los jefes de caballería.

La necesidad de educar á la caballería á no repugnar el sacrificio de sí misma, y á este propósito el autor estigmatiza, con razón, la denominación de *cabalgata á la muerte* dadas por algunos á la conocida carga de la brigada Bredow, el 16 de Agosto de 1870. La brigada no hizo más que su deber y lo cumplió brillantemente.

La necesidad de tener una caballería suficientemente fuerte.

La caballería de la landwehr no está en disposición de prestar eficaz servicio en primera línea.

Los caballos adquiridos al estallar la guerra no se deben destinar por el pronto á los regimientos del ejército activo. Dichos caballos disminuyen el valor de los regimientos que está basado no tanto en el elemento *hombre*, como en el elemento *caballo*.

La caballería necesita un arma de fuego de largo alcance, puesto que con más frecuencia hará uso de ella á grandes distancias que á pequeñas.

La caballería debe particularmente ser ejercitada en la apreciación de distancias, para servirse del alza y reconocer el blanco.

En el tiro debe ser ejercitada lo suficiente para que adquiriera confianza en su arma. Cada soldado debe tener una dotación suficiente de cartuchos; sería de desear que llevase una corta bayoneta al costado para imprimir al combate con la carabina, el carácter de la ofensiva.

La Caballería no debe repugnar el combate á pie; pero debe concederse máxima importancia á la conservación de un audaz espíritu *caballístico*. A esto contribuirá el ir armados de lanza, juzgada por el autor como el arma ofensiva *por excelencia*. Sin embargo, manténgase el principio de que el ataque á caballo con el arma blanca es el modo principal de combatir de la Caballería, y que se recurre al combate á pie sólo cuando no se puede llevar el propio cometido á caballo.

Para el vestuario de la caballería se debe tener en cuenta las necesidades del combate pie á tierra. Altas y pesadas botas son un impedimento, y cubrecabezas que de lejos den á conocer que se tiene enfrente caballería no son convenientes. Los uniformes no deben tener colores muy vivos, y en consecuencia se debe atender á la tradición solamente mientras no padezca el empleo del arma.

La División de Caballería de 24 escuadrones en seis regimientos tiene una fuerza conveniente; pero debe estar así constituida en tiempo de paz. Es también de capital importancia que las Divisiones de Caballería para su composición é instrucción tengan plenamente el carácter de Cuerpos tácticos independientes. Cuerpos de Caballería, cuando se crean convenientes, se pueden formar en el momento de la movilización.

Las Divisiones de Caballería deberían tener, á ser posible, 12 piezas de artillería á caballo, componiendo tres baterías, más un grupo de ametralladoras y otro de infantería montada (30 hombres, comprendido el suboficial, por cada regimiento) repartidos entre los escuadrones y armados de sable y pistola.

Todos los carros de la Caballería deberían ser susceptibles de la misma movilidad que las piezas de artillería.

Tener algunas bicicletas, tres á cuatro por escuadrón, sería conveniente en determinadas circunstancias para descanso de caballos, y no faltarían hombres que las supiesen emplear.

La asignación de un batallón de infantería montada á la División de Caballería aumentaría mucho su potencia táctica, mientras que la infantería á pie, aun siguiendo á los carros, constituiría fácilmente un peso para la División de Caballería. El autor recuerda cuántos importantes servicios podrían esperarse de batallones de cazadores montados en pequeños caballos, como los mandados al S. O. del África.

Hasta ahora no se ha conseguido crear una ración de reserva para los caballos, bien acondicionada y fácilmente transportable. Es de esperar que ulteriores experimentos den el resultado apetecido.

Estas son las condiciones que, según el General alemán, debe satisfacer la caballería para aspirar al éxito en las guerras del porvenir. Se refieren casi exclusivamente á la organización, y merecen indudablemente ser estimadas en todo lo que valen. Hubiéramos deseado extensas observaciones sobre la instrucción práctica de Oficiales y tropa. De todos modos es un escrito muy importante y de mucho valor, especialmente por la elevada personalidad de su autor.

Traducido por
JOSÉ VARONA.

(De la *Rivista di Cavalleria*.)

JINETES Y DRAGONES

(CONTINUACIÓN)

ÚLTIMA PARTE

¿Quiere ésto decir que la caballería austriaca fuera incapaz de desempeñar tal papel? Lo que pasó en la Lombardia prueba lo contrario y debió bastar para indicarle lo que debía hacer.

Sobre el Adigio, el archiduque Alberto, que mandaba el Ejército austriaco contra las armas italianas, supo emplear su Caballería y sacar de ella un excelente partido.

Desde el principio de las hostilidades, el Archiduque, cuyo ejército bordeaba el Adigio desde Verona á Badia, se cubre de un lado, sobre el Mincio, por una cortina formada por la brigada de caballería del coronel Pulz, sostenida por un batallón de cazadores establecido en Custozza, y del otro lado, sobre el Pó, por la brigada de infantería del general Scudier, sostenida por el XIII de húsares. Ningún espía enemigo podía franquear esta cortina, y el Estado Mayor italiano, permaneció en la ignorancia absoluta de los movimientos de los austriacos.

El 22 de Junio, resuelto á llevar sus fuerzas contra el ejército del Rey de Cerdeña, establecido entre el Chiesa y el Mincio, aprovechándose de una crecida del Pó que hacía difícil el paso de este río, el Archiduque llama á la

brigada Scudier, y no deja delante de los 90.000 hombres del general Cialdini, establecidos alrededor de Ferrara, mas que el 13 de húsares y el 10º batallón de cazadores bajo las órdenes del coronel Szapary. Este se hace perfectamente cargo de su misión, tiene al Archiduque constantemente al corriente de los movimientos de los italianos, recula paso á paso ante ellos teniéndolos en la incertidumbre, y destruye los puentes de cada curso de agua que abandona. El 23 de Junio, á las ocho de la noche, hace saber por el telégrafo al Archiduque, que el ejército de Cialdini, aún ocupado sobre el Pó, no se había reunido al ejército del Rey y no podía asistir al día siguiente á la batalla entre el Mincio y el Adigio.

El 24 por la mañana el ejército real franqueó el Mincio, marchó en dirección á Verona y quedó grandemente sorprendido al chocar con el ejército austriaco, cuya presencia ante esta ciudad ignoraba. Las dos Divisiones de la derecha, príncipe Humberto y Bixio, vienen á dar contra las dos Brigadas de caballería de los coroneles Bujanovics y Pulz (16 escuadrones con 2.400 caballos) que el Archiduque había reunido bajo el mando del último. Estos no vacilan; atacan á fondo y con bastante oportunidad las dos divisiones italianas. Cada regimiento, conformándose con el movimiento general, obra por su propia iniciativa; en particular los lanceros de Trani y los húsares del Emperador, llevados de su valor, atacan de frente los primeros á los cuadros del príncipe Humberto, los segundos los de la división Bixio.

Estas dos brigadas pierden la mitad de su efectivo, pero los 36 batallones y seis baterías de las dos Divisiones del príncipe Humberto y Bixio, quedan inmovilizadas para el resto de la jornada. No eran más que las ocho y cuarto de la mañana. Aún se creyó necesario más tarde reforzar estas tropas con la brigada Pistoja para levantar su moral.

Los restos de la caballería del coronel Pulz se reúnen, y durante lo restante de la jornada amenazan el flanco de estas dos Divisiones de infantería, que de este modo quedan fijas en sus posiciones. A más, hacia las dos de la tarde, las dos Brigadas austriacas cargan por segunda vez y ahora hacen prisioneros á más de 1.000 hombres de los regimientos italianos que descienden, huyendo, el

monte Croce y el monte Torre, llevando su audacia hasta intimar la capitulación á los dos Generales de las divisiones.

En el ala izquierda, é igualmente á las ocho de la mañana, la Brigada de infantería austriaca del General Benko era obligada, ante fuerza muy superior de las Brigadas italianas Pisa y Forli, á abandonar la posición de Monte Cricol, Mougavia, Fenile, donde trataba de desplegarse.

El Coronel de Berres, que con seis pelotones de lanceros de Sicilia servía de sostén á la reserva de artillería del quinto Cuerpo austriaco, viendo el movimiento de retirada del general Benko, envía á toda prisa tres de sus pelotones á las órdenes del capitán Bechtoldsheim, para tratar de tomar el flanco á las columnas italianas. Este, pasa las tropas del general Benko, trepa Monte Cricol para reconocer al enemigo y apercibe la Brigada italiana Forli marchando en completa confianza sobre Fenile. A su cabeza se encuentra el general Cerale, comandante de la división y el general Dho, Jefe de la brigada. Sin vacilar, desciende la pendiente como un huracán con sus tres pelotones, atraviesa la brigada Pisa que guarnecía el revés de las pendientes del monte Cricol, cae en el flanco de la brigada Forli, estupefacta de tanta audacia, y la pone en plena confusión. Los dos Generales son gravemente heridos; de los cinco batallones que la componen sólo uno resiste; de los otros cuatro se apodera el pánico. Los tres pelotones de lanceros, diezmados por el fuego del batallón que no ha huído, son, es verdad, reducidos á 17 hombres; pierden entre muertos, heridos y extraviados, dos oficiales, 94 hombres y 79 caballos, pero el ala derecha austriaca está libre, y en adelante podrá volver á tomar la ofensiva, progresar sin detenerse y acabar de decidir la victoria.

En Custozza, la caballería austriaca no es empleada como en Sadowa, para salvar al Ejército de un desastre; sirve al archiduque Alberto para envolverse, antes de la batalla, en una cortina impenetrable para engañar al enemigo y tener alejado del campo de batalla todo un Ejército.

Al principio del combate, aprovecha con oportunidad las ocasiones que se presentan, y los resultados que ob-

tiene compensan sus pérdidas. Pero es preciso que hagamos constar que estos resultados no se han obtenido más que por pequeñas fracciones. Esta será en adelante la regla, porque sólo ellas pueden ver la ocasión y aprovecharla.

Cuando la caballería austriaca está reconcentrada en pesadas masas que se reservan para la batalla, no puede ni explorar ni combatir. Cuando todo está perdido, entonces interviene para evitar la persecución. Sabe sacrificarse sin restricción y sufrir, con el mayor valor, las pérdidas más crueles; pero, ¿para qué resultado? ¿Algunos escuadrones pie á tierra, apoyados por su artillería, no hubieran detenido con mayor éxito la persecución, que no las mortíferas cargas?

La caballería prusiana, más dividida, explora mejor, principalmente por medio de sus patrullas de oficial, pero su acción como arma combatiente, también fué restringida, porque el combate á pie no entraba en sus costumbres.

El decrecimiento progresivo de la fuerza de la Caballería como arma de choque, no cesa de manifestarse. Sin embargo, los grandes jefes del arma no quieren darse cuenta de esto. En vano la guerra americana lo había demostrado. Cuatro años más tarde, estallaba la guerra Franco-Alemana y nos proporcionaba una prueba cruel.

En Julio de 1870, en el ejército del Rhin disponíamos de 220 escuadrones; 84 de coraceros y lanceros, 84 de cazadores de Africa, húsares y cazadores, y 52 de dragones. Estos habían conseguido sustraerse del servicio para que habían sido creados, del combate á pie; poco á poco se fueron desembarazando del armamento que se les había dado á este efecto.

Su primer armamento reglamentario data de 1717; tenían entonces el mismo fusil que la infantería, con la bayoneta á cubo inventada en 1688. Conservaron y siguieron las transformaciones del armamento de la infantería en los años 1734, 1777 y 1822.

En 1832 se les suprimió la bayoneta; se le había quitado anteriormente á los húsares, que después de haber tenido el mismo fusil que los dragones, recibieron el mosquetón de caballería modelo 1786, con bayoneta.

En 1842 se entrega á los dragones un fusil de modelo especial con guarniciones de cobre, de percusión y sin bayoneta, á este siguió el fusil modelo 1857.

En 1867, se modifica este fusil según el sistema Chassepot: con esta modificación llegó á pesar el arma de los dragones 200 gramos más que el fusil de infantería modelo 1866.

Por último, en 1869, á proposición del comité de artillería y con el fin de unificar el armamento de la caballería se adopta el fusil de caballería modelo 1866. Pero los dragones, que no aceptan tener un fusil como la infantería, le dan el nombre de carabina.

Más aún. Para que nadie les pudiera obligar á volver á su verdadero papel de dragones, se hacen designar así como los lanceros, con el nombre de caballería de línea y de este modo, determinan su papel en la batalla.

Por otra parte, las debilidades del mando superior, dejaron á la caballería cristalizarse en su particularismo.

El servicio de campaña, enseñado por teoría, se practicaba muy poco. Las instrucciones se limitaban á evoluciones esquemáticas sobre terrenos planos amenizadas por ostentosas paradas. El tiro se consideraba como un servicio inútil y aún en algunos regimientos se quemaban los cartuchos para desembarazarse de ellos lo más pronto posible, creyendo afirmar así su espíritu de arma. Las funestas consecuencias de estos errores no se hicieron esperar.

Desde el principio de las operaciones se agrupó á nuestra Caballería en pesadas masas, como lo fué la Caballería austriaca en 1866, y las mismas faltas produjeron los mismos desastres. Los Generales, encerrados en la especialidad de su arma, procuraban reunir bajo su mando el mayor número posible de escuadrones y no los destacaban bajo ningún pretexto. De ahí que nuestras tropas, que no contaban con un servicio de seguridad y exploración, fueran sorprendidas en todas partes.

Un escritor alemán— el Príncipe Hohenlohe— dice sobre esto:

«Las tendencias impresas en la Caballería francesa, la llevaban á velar por su propia seguridad más que á lanzar al país enemigo audaces reconocimientos.» Esta apreciación no era exacta tampoco, como lo prueba el

hecho del 15 de Agosto de 1870, en que la División Fostou fué sorprendida en su vivac, no habiendoo sabido guardarse á sí misma.

En esta campaña nuestra Caballería se mostró inútil en su papel estratégico, inútil en el servicio de exploración y seguridad, é imprudente é inútil en su papel táctico. Siempre se mostró valerosa, pero ¿bastaba eso?

Su armamento, sin embargo, era excelente. La mayor parte de los regimientos estaban dotados del fusil de caballería modelo 1869: los otros tenían el antiguo fusil de dragones transformado en 1867 al sistema Chassepot, pero para servirse de estas armas era preciso echar pie á tierra, y esto era lo que no querían.

Después de los desastres de Sedán y Metz, los alemanes armaron su Caballería con las carabinas de la nuestra, que cayeron en sus manos, carabinas de las que no habíamos sabido hacer uso.

Nuestra Caballería pudo, por lo menos, explorar, pero desdeñó este servicio y permaneció en masa reservándose para la batalla. De ahí que desde que se rompieron las hostilidades, comenzaron las sorpresas, que se sucedieron sin interrupción hasta Sedan.

En Wisemburgo, en vez de lanzar la caballería á lo lejos, se enviaron nutridos y pesados reconocimientos los días 2, 3 y aún el mismo 4 de Agosto por la madrugada; regresaron pronto, no veían nada; pero en cambio sus movimientos los vió perfectamente el enemigo y les sirvió para darse cuenta de la situación. La división Donay fué atacada en el momento que menos lo esperaba.

El 29 de Agosto, en Beaumont, es sorprendido en su vivac, sin ninguna organización de vigilancia, nuestro quinto Cuerpo (Faily).

Nos cuesta esta refriega 4.800 hombres y 42 cañones. Nuestra Caballería no supo dar noticias, ni sobre la aproximación, ni sobre la llegada del enemigo, sin embargo, estaba prevenida, porque el día anterior encontró una columna alemana en Nouart; persiste en moverse formando pesadas divisiones y, en consecuencia, deja el campo libre á todas las patrullas del adversario, hasta el extremo de que en Beaumont, uno de sus escuadrones llega hasta la linde de los bosques á contemplar nuestro campo, mientras el comandante de la columna prusiana, preve-

nido sin retardo, acelera la marcha de la infantería de su vanguardia y hace entrar rápidamente en batería, cerca de Petite-Foret, 24 piezas que abren repentinamente el fuego sobre el quinto Cuerpo que está acampado en completa tranquilidad.

Los relatos de la campaña están llenos de narraciones de sorpresa análogas á las de Wissemburgo y Beaumont.

¡Cuán diferente hubiera sido la situación si nuestra caballería se hubiera inspirado en los procedimientos de Stuart ó de Sheridan!

A fines de Julio, durante la precipitada concentración de nuestro ejército, tuvimos en la frontera 20.000 caballos. Los alemanes se concentraban al N. de la línea Trèves-Spira; la mayor parte de sus tropas estaban sobre la orilla derecha del Rhin y la masa principal de su caballería, á retaguardia de la infantería. El Palatinado estaba por lo tanto abierto á nuestras incursiones; el gran E. M. Prusiano solo contaba con la barrera del Rhin para detener á nuestros jinetes; éstos no se movieron, y entonces, en completa seguridad, pudieron los alemanes guarnecer del día 15 al 27 de Julio, la línea Trèves-Sarrebruck, con nueve batallones y ocho escuadrones y proteger así sus primeras marchas. Pronto pudo el príncipe Federico-Carlos lanzar á cuatro jornadas ante el frente del segundo Ejército, las quinta y sexta Divisiones de Caballería, sostenidas en cada ala por una división de infantería.

A esta caballería, se le presentó una bonita ocasión de lucirse, no encontró ante sí ningún obstáculo; al principio, sin embargo, mientras creyó habérselas con un enemigo serio, se mostró prudente.

Del 1.º al 5 de Agosto, precede á la infantería en una jornada de 25 á 30 kilómetros.

El 5 de Agosto, cuando tomó el contacto, no estaba más que cinco kilómetros delante del ejército, y el 6, día de la batalla, pasa á retaguardia de la infantería; por eso al final de la jornada no está en condiciones de emprender la persecución de nuestro ejército vencido.

Sin embargo, al decir de los alemanes, después de la batalla de Reichshoffen, hubiera sido una proeza fácil para la caballería, completar la derrota, pero colocada muy lejos del campo de batalla, no pudo adelantarse hasta el

7 por la mañana cuando el contacto estaba perdido. Aquí aparece claramente, la falta cometida al agrupar la caballería en gruesas masas sobre las alas.

El 10 de Agosto, da el mariscal Moltke á su caballería, la orden de marchar á vanguardia, á gran distancia, para cubrir la marcha de los ejércitos y buscar al enemigo. A partir de este momento, la caballería alemana, en completa seguridad por la inacción de la nuestra, adquiere más osadía y lanza patrullas de oficial, cuya audacia hubiera sido excesiva sin nuestra inercia. Sin embargo, esta caballería á quien nadie se opone, deja escapar uno de nuestros cuerpos de ejército después de Sedan.

En la noche del 1 al 2 de Septiembre, el general Vinoy, que conducía el trece Cuerpo al socorro del general MacMahon, tiene noticias del desastre y decide batirse en retirada sobre Laon por Reithel.—Ignoraba que tenía sobre su izquierda, á cinco ó seis kilómetros del camino que iba á seguir á la sexta División de Caballería mandada por el duque Guillermo de Mechlembourg-Schwerin, y más al Sur la quinta División de Caballería del general conde de Rheimbaben, en tanto que el sexto cuerpo Prusiano tenía la línea del Aisne con la doce División de infantería en Reithel y la once escalonada de Reithel al Arbonne.

El 2 de Septiembre al amanecer, la sexta División de caballería Prusiana descubre la marcha del trece cuerpo francés y lo advierte inmediatamente á la quinta División de Caballería y al sexto Cuerpo, pero las dos Divisiones, en lugar de ganar la cabeza de la columna francesa y cerrarle el camino con sus carabinas y cañones, se contentaron con enviarle algunas descargas inofensivas y hacer caracolear sobre su flanco izquierdo, algunos jinetes formando patrullas. El general Vinoy, sabiendo que Reithel estaba ocupado por el enemigo, lleva su línea de marcha al N. de esta ciudad, y toma su dirección de retirada hacia el O. sin que las dos divisiones de caballería alemana, piensen en seguirle por allí.

El sexto Cuerpo prusiano por su parte, en lugar de unir su acción á las de las quinta y sexta Divisiones de Caballería y conservarse en contacto con la columna francesa, prejuzga la dirección que ésta seguirá al día siguiente y marcha á ocupar Chateau-Porcieu, sobre el

Aisne, en tanto que el General Vinoy lleva su marcha 10 kilómetros más al N. sobre Chaumont-Porcieu. Llegó á Montcoruet en la noche del 3 de Septiembre, no habiendo perdido más que 40 hombres muertos ó heridos y 56 desaparecidos, después de una marcha de 72 kilómetros en cuarenta horas.

¿Cómo pudo el General Vinoy salvar su columna en la situación crítica en que se encontraba?— ¿Qué resistencia hubiera podido hacer? Una de sus Brigadas estaba formada por reclutas que ignoraban el uso de sus armas, y cuyos fusiles eran más peligrosos para sus compañeros que para el enemigo.

Nada más sencillo que cercar esta columna y obligarla á rendirse. Las dos Divisiones de Caballería pudieron fácilmente, á quererlo así, dejar pasar la columna y perseguirla por retaguardia, echándola sobre la duodécima División prusiana; ó adelantarla sobre el camino de Rethel con una parte de su efectivo, mientras la otra parte se trasladaba sobre su flanco derecho para cogerla así entre dos fuegos; el sexto Cuerpo hubiera atacado al mismo tiempo la cabeza. Pero para esto era preciso una caballería que supiera manejar el fusil y el cañón, tan bien como el sable, y esta caballería aún no existe. A pesar de haberles dejado el campo libre, la caballería prusiana no quiso intentar los *raids* como los de los americanos en la guerra de Secesión.

El gran E. M. prusiano: «No se atrevía á hacer avanzar solas las Divisiones de Caballería al corazón del país, por temor á los franco-tiradores. El General Vouder-Thann, establecido en Orleans, no la permite lanzarse más allá del bosque de Blois al Oeste; y de Salbis sur Sauldre al Sur. No creía posible ejecutar un golpe de mano sobre Bourges, donde se hubieran destruido los talleres que permitían al enemigo equipar los nuevos Cuerpos que formaba.»—(Hohenlohe.)

Sin embargo, ni por un momento molestó nuestra Caballería á la del adversario. Desde el primer día de la campaña hasta el final, no se destacó de la infantería y seguía reservándose para la carga en la batalla. ¡Pero cuando se presentó ésta, no estuvo afortunada!

El estudio del papel técnico que jugó la Caballería de los dos partidos, hace ver que los alemanes no hicieron

cargar en masa la suya, más que en una sola jornada— el 16 de Agosto en Mars-la-Tour,—mientras que nosotros empleamos la nuestra tres veces: en Reichshoffen, en Mars-la-Tour y en Sedán.

(Continuará.)

Traducido por

D. B.

Comandante de Caballería.

(De la Revue de Deux-Mondes.)

SECCIÓN EXTRANJERA

REVISTAS

ALEMANIA

MATERIAL DE PUENTES.—Sabido es de todos que por la caballería alemana se adoptó recientemente un material de puentes con barcas de acero, en substitución del antiguo material con barcas plegables. Damos aquí algunos datos del nuevo material, extractados de un artículo del mayor Scharr, profesor de la academia de guerra, publicado en *Jahrbücher für die deutsche Armee und Marine*.

El nuevo material comprende, por cada regimiento de caballería, dos carros que llevan una carga idéntica, ó sea, dos medias barcas, de las que una sirve de cuerpo muerto, cuatro tablas para el tablado, dos soportes (para tener unidas las tablas de una misma trabazón), un ánora de 30 kilogramos, seis remos de hierro, dos cuerdas de ánora, cuatro cuerdas ordinarias; además, explosivos y víveres para un día.

Este material permite construir los puentes siguientes:

- 1.º Una pasadera de un metro de ancha y 20 metros de larga.
- 2.º Una ídem de 2 metros de id. y 16 metros de id.
- 3.º Un puente de 3 metros de ancho y 8 ó 12 de largo.

Puede ser construido este puente en 20 minutos con una escuadra de 16 hombres á las órdenes de un Oficial. Trabajando simultáneamente, los 6 regimientos de una División de Caballería construyen un puente de 48 metros de largo y 3 de ancho en una hora á lo más, hasta en las circunstancias más difíciles.

Con 2 barcas completas y 4 tabladros se puede también construir una balsa capaz de transportar una pieza de artillería con su avantrén y sus sirvientes, ó bien 4 caballos y 4 hombres, ó un carro de puente, ó 30 soldados de infantería con armas y bagajes.

Según el mayor Scharr, este nuevo material es más móvil, más resistente, más práctico, y se establece con más rapidez que el anterior. Permitiendo superar obstáculos de 48 metros y más, da á las Divisiones de Caballería mayor independencia y libertad de acción. Su sólo inconveniente es el de absorber por cada regimiento un suboficial y 16 hombres, ó sea, por División de Caballería, 6 suboficiales y 96 hombres; por lo que está recomendado recurrir al destacamento de zapadores agregado á la División, cuando se tenga cerca (*Resumen publicado por el Depósito de la Guerra.*—Diciembre 1904.)

*
* *

COMPañÍAS DE AMETRALADORAS.—Los reglamentos provisionales de maniobras y de tiro, han sido substituidos por los definitivos, vigentes desde el mes de Septiembre pasado, y que establecen algunas modificaciones.

Se ha simplificado bastante la instrucción individual, especialmente los movimientos del manejo de la carabina. En la parte relativa á la instrucción del jinete, aparece el manejo del sable.

Las compañías de ametralladoras no maniobrarán á pie, más que para concurrir á las paradas.

Se aumenta un segundo carro de batería, tirado por cuatro caballos, que marchará con el tren del regimiento.

En la parte que trata del combate, dice el reglamento: las ametralladoras no llegarán á substituir nunca á la artillería. (*Revue militaire des armées étrangères.*—Noviembre, 1904.)

*
* *

COMPRA DE CABALLOS.—En Alemania se calculan las necesidades de la remonta partiendo de los efectivos que hay en tiempo de paz, y estableciendo la proporcionalidad siguiente:

$\frac{1}{4}$, para los caballos de los Tenientes de Caballería y de las baterías á caballo.

$\frac{1}{7}$, para los de la Escuela militar de equitación.

$\frac{1}{9}$, para los de la artillería de campaña y compañías de ametralladoras.

$\frac{1}{10}$, para los de los Cuerpos de Caballería.

$\frac{1}{12}$, para los del de Tren.

$\frac{1}{10}$, para los de tiro pesado.

Aplicando estas proporciones á los efectivos de Prusia, Sajonia y Wutemberg se calcularon, en el presupuesto de 1904, 9.983 caballos y á este número se añadió un suplemento de un 5 por 100 para las bajas naturales por muerte ó desecho; otro suplemento de un 3 por 100 se aumentó también para hacer frente á las bajas extraordinarias ó

anormales; 1.249 caballos para el contingente bávaro, más 30 destinados á diferentes servicios, constituyendo estas cifras un total de 12.114 caballos, que cuestan 13.749.908 francos, pues el precio medio señalado es 1.125 francos.

Además de las necesidades ordinarias, se presentan en el presupuesto las extraordinarias, impuestas por la creación de una compañía de ametralladoras, y aumento de los tiros de la artillería á pie, en Prusia y Sajonia, y la mayor importancia dada al depósito de Breithü-
len; resultando un total de 12.379 caballos y 14.162.035 francos. (*Revue militaire des armées étrangères*.—(Octubre, 1904).

INGLATERRA

LANZAS Y FUSILES.—La protesta que en el *Times* publicó el General Wilkinson, dictada por un entusiasmo ferviente y el convencimiento profundo de que la orden de la supresión de la lanza era des-
acertada, no ha sido oída; los ingleses no usarán la lanza en tiempo de guerra.

Dijo el entusiasta General que de las pruebas y concursos verificados por jinetes armados con sable y lanza, nada puede deducirse. En esos torneos, el manejo de la lanza está limitado por condiciones que nadie impone en la guerra; en un combate real, el lancero no se cuidará de si la banderola flamea y asusta al caballo de su enemigo; herirá al jinete y á su montura, y herirá con golpes rectos ó de flanco, y sin ninguna de las limitaciones establecidas para reconocer, por ellas solamente, que el sable es mejor arma de combate.

En la lucha contra Infantería, los lanceros consiguen mayor efecto moral que los cazadores; su persecución es más terrible, más decisiva. En la lucha contra Caballería tendrá siempre ventaja la lanza. Que ésta no sea un inconveniente para la adopción y uso de las armas de fuego, dice el General Wilkinson, pero no se suprime la lanza para hacer de la Caballería una Infantería montada; hágase que toda la Infantería vaya á caballo si se puede y conviene conseguirlo, más no se exponga Inglaterra á presentarse en la posible guerra europea con una Caballería desmoralizada, que tendría que luchar con las masas bien instruidas que otra nación podría llevar al campo de batalla.

Se suprime la lanza en Inglaterra, y en la *Revue militaire suisse*, del mes de Enero, leemos que se han terminado los ensayos que durante tres meses han hecho los ingleses, para probar el nuevo fusil corto adoptado para la Infantería y la Caballería.

Mil cincuenta fusiles del nuevo modelo se han fabricado para entregar á tres regimientos de Caballería y á siete batallones de Infantería. De los ensayos preliminares efectuados, se deduce que el arma es buena y de fácil manejo; tanto, que las tropas de Somalilandia, adonde se enviaron cien fusiles, los prefieren á los fusiles largos; pero nada han informado, hasta ahora, los regimientos de Caballería.

SUIZA

RIQUEZA CABALLAR.—La riqueza caballar de Suiza, que había aumentado poco desde 1877 á 1890, se desarrolla progresivamente, al menos en cuanto al número de productos. El censo de 1877 registraba 80.000 caballos y mulas; subió este número á 83.000 en 1890, y en 1900 se elevó á 103.500, sin incluir en él los caballos de los depósitos del Estado, los potros menores de cuatro años y las muletas. De dicho número han sido declarados aptos para el servicio de guerra 11.000 caballos de silla, 53.000 de tiro y 18.500 fueron considerados como de mediana calidad, pero útiles en caso necesario.

La Confederación necesita 35.000 caballos para movilizar su ejército, y tiene, por lo dicho, recursos suficientes para conseguirlo. (*Revue militaire des armées étrangères.*)

*
**

YEGUADA FEDERAL DE AVENCHES.— Con objeto de fomentar la cría y procurar la extensión en el país del tipo de caballo de silla útil para la guerra, la Confederación ha creado en Avenches, cerca de Morat, un depósito de sementales, un depósito de potros destinados á la reproducción y otro de potros comprados en Suiza. El primero tiene cien caballos; el segundo otro centenar de potros comprados de un año ó año y medio; y el tercero lo forman el total de los que se compran de dos ó tres años y los adquiridos para la reproducción que no reúnen condiciones para officiar de sementales.

Los de este tercer depósito se venden á los particulares y al depósito de remonta que los ha pagado, hace dos años, al precio medio de 1.150 francos. (*Revue militaire des armées étrangères.*)

RUSOS Y JAPONESES

OPERACIONES DE LOS COSACOS.—Según los telegramas publicados por la prensa durante el mes de Enero, los cosacos han trabajado activamente. De Tien-Tsin dieron cuenta de haber derrotado á un batallón de Infantería japonesa, aniquilándolo y haciéndole 300 prisioneros. Al Sudeste de Liao-Yang las operaciones fueron brillantísimas; durante todo un día tuvieron cercado el fuerte de Niunchutú, consiguiendo destruir el ferrocarril en diversos puntos, dificultando las comunicaciones de los japoneses. Quinientos cosacos atacaron un tren japonés, deteniéndolo y apoderándose de gran cantidad de provisiones que llevaban. Los cosacos saquean todas las regiones por donde pa-

san, siendo su intención embarazar la marcha del General Nogi para retardar su enlace con las tropas del Mariscal Oyama, á quien desea reforzar. En estas operaciones se supone que los cosacos han realizado hechos verdaderamente sobresalientes, sobre todo para pasar el río Chabro por la parte Oeste, violando el territorio neutro de China.

Los partes que el General Kouropatkine envió al Czar dicen así:

«Durante la noche y la madrugada del día 14 un fuerte destacamento japonés, compuesto de fuerzas de Infantería, Caballería y Artillería, avanzó á favor de la espesa niebla que reinaba, y situándose en buenas posiciones envolvió totalmente á varias columnas de nuestra Caballería que efectuaban reconocimientos en nuestro frente y operaban contra las avanzadas enemigas. Cuando nuestra Caballería intentó retroceder hacia el Norte, se vió rodeada por el enemigo, y trabóse combate, en el cual jugaron las baterías de ametralladoras que operan con la Caballería. El combate, iniciado á muy corta distancia, á unos mil pasos, fué preparado por nuestros cañones, que vomitaban metralla sobre el enemigo, haciéndole terribles destrozos. A pesar de sus bajas, continuaron avanzando los japoneses, y tuvimos que abandonar el campo, retirándonos hacia el Norte en buen orden, perdiendo cinco Oficiales y cincuenta hombres muertos, además de numerosos heridos, cuya cifra exacta todavía es desconocida.

En la retirada tuvimos que abandonar la custodia de la línea férrea, y el enemigo pudo destrozar tres kilómetros de rails y telégrafo, volando algunas obras.

Al llegar á un kilómetro y medio de Takichao, retrocedieron las fuerzas enemigas. — *Kouropatkine.*»

«Tengo el alto honor de comunicar á V. M., que el resultado de la operación emprendida por nuestra caballería ha sido brillante.

En el primer ataque realizado, nuestras tropas lograron dispersar, después de haberles causado grandes pérdidas, á las fuerzas japonesas, compuestas de compañía y media de infantería y un escuadrón de dragones.

En la noche del día 11 nuestras patrullas llegaron hasta la vía férrea, destruyendo la vía, dos locomotoras y la línea telegráfica.

Después de estas operaciones la fuerza de nuestro ejército ocupó la villa de Niutchuang, donde el enemigo había dejado una compañía de infantería y dos escuadrones de caballería.

La infantería japonesa trató de retirarse, ocultándose á la vista de nuestras fuerzas; pero habiendo sido vista, fué perseguida por nuestra caballería, que la dividió en pequeños grupos, causándola grandes daños.

Durante el curso de las anteriores operaciones, las cuales se realizaron en dos días, nos apoderamos de 500 carros pertenecientes al ejército japonés.

También hicimos prisioneros á un oficial y 14 soldados.

Nuestras pérdidas en estas operaciones fueron 3 oficiales y 15 soldados muertos, y 10 oficiales y 49 soldados heridos.

El día 12, unas patrullas de nuestras fuerzas destruyeron seis kilómetros de vía en las proximidades de Inkeon y prepararon el avance del resto de nuestras fuerzas. A las cuatro de la tarde del indicado día la artillería abrió fuego contra la estación de Inkeon, bombardeándola y logrando incendiar los depósitos de provisiones que había en la ciudad. Al llegar la noche las fuerzas se lanzaron al asalto de la estación, logrando desalojar a los japoneses de sus posiciones. Estos, sin embargo, hicieron tenaz resistencia, abriendo fuego de fusil y de metralla. Nuestras tropas, abrigadas por trincheras abiertas en el camino, respondieron al fuego, lanzándose más tarde al asalto y atacando a lo largo de la vía férrea.

Cuando el encuentro de ambos combatientes estaba próximo a terminar, apareció a lo lejos una fuerte columna de infantería japonesa, que venía de Ta-Tche-Kiao.

Como nuestros soldados no contaban con número suficiente para hacer frente al refuerzo que llegaba al enemigo y aceptar un combate en tales condiciones, se retiraron, pudiendo llevarse casi todos los muertos que tuvieron durante el combate, y, naturalmente, los heridos.

Los depósitos de viveres de Inkeon han quedado completamente destruidos por el fuego.

Las noches son frías, pero los días son claros y templados.—*Kouropatkine.*»

Noticias posteriores aseguran que el general Mitchenko con sus cosacos ocuparon la villa de Niutchuang, en la que se mantuvieron con el auxilio de refuerzos recibidos oportunamente.

SECCIÓN NACIONAL

BIBLIOGRAFÍA

Elementos de Zootecnia General, por **D. Juan de Dios González y Pizarro**.—El ilustrado Catedrático de la Escuela de Veterinaria de León, ha publicado el primer tomo en 4.º mayor de 427 páginas.

Va precedido de un magnífico prólogo y trata de los preliminares para el estudio de esta obra á la que divide en dos partes.

En la primera con gran elocuencia y detenimiento se ocupa de la clasificación zoológica, estudia y define la especie, raza, sub-raza, variedad, familia fisiológica é individual, citando multitud de autores y emitiendo, con claro criterio, su opinión en los asuntos que trata.

En la segunda parte de este libro se ocupa del estudio de la mejora pecuaria, la variación y los modificadores zootécnicos (clima, alimentos, ejercicio, etc.) Con gran extensión trata todos estos puntos, dedicando á los alimentos 117 páginas, donde describe con gran esmero cuantos importantísimos trabajos científicos se han practicado en *Bromotología*.

Aunque muy modestamente, el Sr. Pizarro, le da el título de *Elementos*, nosotros cremos, á juzgar por el primer tomo, que será una obra completa, cuya lectura nos permitimos recomendar muy eficazmente á todos los que se ocupan de cuestiones zootécnicas.—A. L. L.

Fuegos de la Infantería.—Por D. Enrique Ruiz Fornells. Desde que este inteligente Capitán de Infantería, se dió á conocer como polígrafo en los albores de su carrera, con las traducciones de

«Cissey», y muy especialmente con su obra *La educación moral del soldado*, llevando su nombre con justicia á los censos de la ciencia militar, tal es la actividad dada á su docta pluma, que los trabajos brotados de ésta, son no pocos, y de interés cada vez mayor para el Ejército.

Fruto de largas vigiliás y del gran amor al estudio, es la copiosísima labor científica que como verdadero soldado del progreso ha sabido difundir entre el escogido y culto público militar, que, con deseos de profundizar los conocimientos ya adquiridos en la *re militare*, escuchó durante el pasado curso las diez conferencias suyas intituladas *Fuegos de la Infantería*.

Y aquellas disertaciones sobre tan importante materia, tratada á nuestro juicio con singular maestría, las ha coleccionado y dado á la publicidad, el ex-profesor de la Academia de Infantería, en un oportuno y bien escrito libro, acompañadas de tres apéndices y un discreto prólogo del Coronel Director de la Escuela Central de Tiro (Sección de Infantería), D. Modesto Navarro, harto conocido éste en el Ejército por su ilustración y del que bien podemos decir como se dice de otros, que es, de los que se han guiado siempre por un reloj de veinticuatro horas, cuando aún le alcanza el tiempo para escribir unas cuantas páginas llenas de tanta enjundia como las contenidas en el libro que nos ocupa.

En éste pueden estudiar á fondo y conocer en detalle, sobre todo el personal de Jefes y Oficiales del Arma de Infantería, cuanto se relaciona con el interesante asunto tratado por el autor. Así lo expresa el erudito prologuista y de esa misma opinión somos nosotros, que después de leer con el detenimiento que merece *Fuegos de la Infantería* y reflexionar sobre las ideas, apreciaciones y principios inconcusos sustentados en el libro de Ruiz Fornells, no vacilamos un momento en recomendarle á la oficialidad estudiosa en la seguridad de que su lectura les proporcionará un caudal de conocimientos que tanta falta hacen en circunstancias difíciles y peligrosas.

Damos al autor las más expresivas gracias por el valioso obsequio que nos ha hecho al remitirnos su importante obra.—A. M. B

Cuestión social agraria. — Por el Excmo. Sr. D. Enrique Allendesalazar, General de brigada de la Sección de reserva y agricultor. — Folleto de 29 páginas; precio cincuenta céntimos.

Nuestro distinguido colaborador indica en la portada que el producto de la venta de su librito será distribuido entre los mozos de labor que le han ayudado á sustituir el ganado mular híbrido por la yegua en todas las operaciones agrícolas. Semejante rasgo le enaltece, pues con él comprueba lo mucho que le preocupa el problema de nuestra cría caballar.

En las páginas del folleto estudia cuestiones de importancia grande, analizando en el primer capítulo las relaciones entre patronos y obreros, y deduciendo que éstas son menos tirantes cuando los labradores trabajan por sí las fincas y los obreros son ajustados por todo el año, siendo de opinión, para conseguir interesar al bracero en la producción y obtener de él un trabajo más útil, se dé al trabajador una participación en los beneficios, siempre que las cosechas den más del 5 por 100 del capital representado por las tierras que se tratan de explotar, y el que se invierta en los gastos originados durante el año para obtener la recolección. De este modo, el obrero, al llegar á su vejez, contaría con un pequeño capital que serviría de alivio á sus achaques.

En el segundo capítulo expone las causas por las cuales los productos agrícolas resultan á mayor precio del que realmente debieran tener y entre ellas indica; la destrucción de la riqueza forestal ocasionada por el mismo agricultor que no comprende los beneficios que proporciona el árbol; la ruina en que hoy se encuentra el ganado caballar por dar la preferencia al mular; la desconfianza de los labradores en los productos que la tierra puede rendir, lo cual hace que no se empleen capitales apropiados para la explotación; la mucha importancia que se da al ganado bravío abandonando en cambio el vacuno y lanar que son los que más nos deben interesar, y en fin, las excesivas plantaciones de viñedos, produciendo mucho más de lo que se consume, cuando tenemos que importar trigo por no tener dentro de casa el suficiente para nuestras necesidades.

Termina el general Allendesalazar ocupándose de la maquinaria agrícola y en las pocas líneas que á ello dedica se descubre un gran sentido práctico y mucho amor á la Patria, toda vez que es partidario de la adopción de estos modernos instrumentos de labranza, siempre que no se perjudique á la industria nacional; esto es, siempre que las máquinas empleadas sean fabricadas en España y compradas á fabricantes españoles.—*T. de I.*

NOTICIAS

El Colegio de Santiago. — En la Junta general verificada en esta corte el 23 del pasado mes se acordó el traslado del Colegio en que reciben educación nuestros huérfanos al Escorial, por encontrar los allí reunidos más aceptable la proposición del Ayuntamiento de esta villa que la hecha por la Corporación municipal de Valladolid.

El Excmo. Sr. General Contreras, Presidente del Consejo, presentó la dimisión de su cargo, que le fué admitida por su carácter de irrevo-

cable, siendo elegido para sustituirle en tan señalado puesto el Excelentísimo Sr. General Sarraís.

No ha de ser obstáculo la excesiva modestia del valiente héroe de Treviño, para que nosotros, en breves líneas, recordemos lo mucho que la Asociación del Colegio de Huérfanos le debe y su brillantísima gestión administrativa durante los años que presidió el Consejo.

Gracias á los esfuerzos y desvelos constantes de tan ilustre jinete, el Colegio cuenta hoy con un capital propio de más de 400.000 pesetas, cantidad que por sí sola es la prueba más terminante de la cuidadosa é inteligente labor administrativa de tan bizarro General, que, sin desatender las necesidades de los huérfanos, ha conseguido en siete años quintuplicar el capital, toda vez que en 1.º de Enero de 1898 era de 81.565,08 pesetas.

El Arma de Caballería ha contraído una deuda inmensa de gratitud para con el General Contreras, quien, sin beneficio alguno material, se ha sacrificado, sufriendo muchas contrariedades y disgustos en el cargo de Presidente; y son elocuente ejemplo de esas contrariedades las que le han proporcionado los Ayuntamientos de Valladolid y Zaragoza. Pero si le hemos oído lamentarse de informalidades frecuentemente ocurridas, en cambio le hemos visto siempre enérgico para soportar los disgustos que aquéllas le proporcionaban, porque su gran cariño á los huérfanos era suficiente á contrarrestar aquellos sinsabores; y á pesar de sus achaques y su largo padecimiento, no ha dejado de ocuparse ni un sólo día, durante más de doce años, de los asuntos del Colegio.

El nombre suyo, siempre venerado, irá también siempre unido al del Colegio de Santiago por la abnegación demostrada en el cargo que el sufragio del Arma le confirió desde la fundación de ese Centro.

La REVISTA DE CABALLERÍA envía muy gustosa desde estas páginas al caballeroso y valiente General, respetuoso saludo y el testimonio más sincero de su mucha admiración.

En el acto de la Junta se repartieron entre los señores socios unos elegantes estados, primorosamente trabajados en la imprenta del Colegio, y los cuales son buena muestra de los esfuerzos que el personal del Colegio realiza, para competir ventajosamente en precio, calidad y gusto con las mejores casas editoriales. Esto mismo hace merecedora á nuestra imprenta de que *toda* el Arma le preste su decidido y valioso apoyo, hasta conseguir que no haya en nuestros regimientos y demás unidades un solo impreso que no lleve el pie de «Colegio de Santiago».

El resumen del estado indicado nos manifiesta que en 20 de Febrero existían los huérfanos siguientes:

	Varones	Hembras	TOTAL
Internos estudiando en el Colegio..	64	31	95
Externos ídem íd.	15	»	15
Con pensión estudiando en sus casas.	48	25	73
Ídem menores de edad..	11	14	25
<i>Total de huérfanos á cargo de la Sociedad.</i>	138	70	208
Aspirantes en la escala núm. 1..	4	»	4
Ídem íd. núm. 2..	40	66	106

Número de socios en 1.º de Enero de 1905: **1.859.**

Nuevo Coronel honorario.—Por Real orden ha sido nombrado Coronel honorario del regimiento de Húsares de la Princesa el Infante D. Carlos de Borbón.

Nuestra embajada militar extraordinaria en su viaje á Berlín.—Acompañando al Príncipe D. Carlos, llegó el 7 del pasado mes, siendo recibido en uno de los salones de la estación por el Kaiser, el elemento oficial, el personal palatino, el cuerpo diplomático y el canciller conde de Bulow. El recibimiento fué solemnisimo y en extremo expresivo, sobre todo por parte del Emperador quien abrazó á D. Carlos y dió la mano á las personas del séquito que fueron presentadas por el Príncipe.

El General conde de Hohenau fué designado por el Emperador á las órdenes del Príncipe D. Carlos, y el barón Trumb de Vemburg, coronel del tercer Regimiento de Húsares de la Guardia Imperial y el conde Su-Linar, capitán de dragones de la misma Guardia, acompañaron al coronel y oficiales de Numancia.

La comitiva fué constantemente vitoreada en su trayecto desde la estación á palacio, repitiéndose estas manifestaciones de simpatía hacia nuestros compatriotas durante el tiempo de su permanencia en Berlín, oyendo con tanta emoción como agrado los repetidos vivas á nuestra querida España.

En Palacio se celebró un banquete de gala en honor del Príncipe D. Carlos, asistiendo todo el Gobierno, el Príncipe Enrique de Prusia, los Príncipes de la casa Real, muchos duques reinantes, los representantes de los Estados que forman el Imperio y dos coroneles de regimientos de caballería con dos oficiales de Brandeburgo. En los alrededores de Palacio una gran muchedumbre vitoreó constantemente á

nuestra patria y á la salida de Palacio el coronel Brandeis y oficiales fueron aclamados hasta llegar al hotel Bristol donde se hospedaban.

He aquí el texto oficial de las palabras pronunciadas en el banquete por el Emperador Guillermo II:

«Elevo mi espíritu á Dios para expresarle mi gratitud por haber separado de mi corazón y del de mi augusta esposa la amargura que nos affigia. Restablecida nuestra tranquilidad y la de toda la imperial familia, me complazco en expresar á V. A. R. los sentimientos afectuosísimos que me inspira y los que mi alma encierra para S. M. el rey de España D. Alfonso XIII, por cuya salud y ventura, así como la de su pueblo, hago votos.

»Sírvasse V. A. R. expresar á vuestro augusto pariente el Rey de España mi reconocimiento por haberme otorgado el más alto cargo honorífico del ejército español y el del coronel del regimiento de dragones de Numancia, cuerpo de brillante historia, «único en el mundo» cuyo nombre evoca glorias de la raza ibérica y cuyos actos á través de la crónica militar le han hecho vivir entre laureles, honrando á su rey, á su patria y á su bandera.

»Al manifestar V. A. R. al rey D. Alfonso XIII, según se lo ruego, mi gratitud profundísima por el honor inolvidable que me ha hecho, le ruego añada los deseos de mi augusta esposa y de mis hijos, así como de todo el pueblo alemán, por el bienestar de la nación española y por su ejército.

»Brindo por la dicha del rey de España y de su real familia.»

A continuación el príncipe Don Carlos pronunció el siguiente brindis:

«Señor: La afectuosa acogida que Vuestra Majestad Imperial ha hecho á la misión que tengo el honor de presidir, y que viene á entregar á V. M. los uniformes de capitán general y de coronel del regimiento de Numancia, y las palabras de bienvenida que V. M. ha tenido la bondad de dirigirnos, me han conmovido profundamente y las agradezco desde el fondo del alma.

S. M. el Rey de España me ha encargado decir á V. M. I. que tiene la dicha de aprovechar esta nueva ocasión para renovarle los testimonios de su alta consideración y grande amistad, que espera han de acrecentarse para el bienestar de las dos naciones.

Es un honor para el Ejército español contar á V. M. I. entre sus capitanes generales.

Cuanto al regimiento de Numancia, undécimo de Caballería, conservará en el porvenir continuamente grabado en la memoria de todos sus oficiales y soldados, el honor que recibe de tener por jefe á V. M. I.

En nombre del Rey mi Augusto Soberano, bebo á la salud de V. M. y de S. M. la Emperatriz, y por la prosperidad de Alemania y de su ejército».

Además del anterior banquete se celebraron otros entre los cuales debemos mencionar especialmente, por la distinción que con él se hizo á nuestra arma, el dado en obsequio del coronel Brandeis y oficiales del Regimiento de Numancia por los generales, jefes y oficiales de caballería residentes en Berlín, para lo cual nombró cada cuerpo una comisión.

El Kaiser se mostró muy agradecido haciendo constar lo muy satisfecho y honrado que se consideraba al vestir nuestro uniforme azul, estimando asimismo muy señaladamente el delicado recuerdo de los oficiales de su nuevo Regimiento al dedicarle un precioso album firmado.

Censo del ganado caballar y mular de España de 1902 á 1904.—Remitido por el Excmo. Sr. General D. Enrique Bargés, acompañado de atento B. L. M. hemos recibido esta obra estadística que bien puede calificarse de notable. En ella se ve correctamente ordenados y formando estados sucesivos, todos los datos sobre el ganado caballar y mular de las 49 provincias de España, con separación de los que corresponden á guerra, detallando en cada hoja el número de ganaderos; el de caballos, clasificados en enteros y capones, el de yeguas, indicando separadamente las que tienen por lo menos un metro 46 de alzada ó las que no llegan á este límite; el total de potros y potrancas de uno á tres años; el número de mulos y mulas según su alzada y el de muletos y muletas de uno á tres años, y por último, el total general de cabezas con expresión de las que se dedican como ganado de tiro, de silla y de carga.

Al final de este voluminoso libro aparece un resumen del que entre-sacamos las siguientes cifras:

EN LAS 49 PROVINCIAS.

Ganado caballar.—*Caballos:* Enteros, 45.447; capones, 101.453. Total, 169.877.

Yeguas: De 1^m,46 y mayores, 89.945; menores de 1^m,46, 93.280; Total, 183.225.

Potros: De 1 á 3 años, 29.975.

Potrancas: De 1 á 3 años, 30.309.

Total general de cabezas, 413.386. De los cuales son: de tiro, 98.043; de silla, 55.895 y de carga, 105.295.

Ganado mular.—*Mulos:* De 1^m,46 y mayores, 162.592; menores de 1^m,46, 149.330. Total, 311,922.

Mulas: De 1^m,46 y mayores, 211.563; menores de 1^m,46, 140.242. Total, 351.805.

Muletos: De 1 á 3 años, 32.853.

Muletas: De 1 á 3 años, 28.128.

Total general de cabezas, 725.708. De las cuales son: de tiro, 403.359; de silla; 3.659 y de carga 257.454.

DATOS DE GUERRA.

Caballos, 18.874.

Yeguas, 127.

Potros: De 1 á 3 años, 1.498.

Potrancas: De 1 á 3 años, 100.

Total general de cabezas, 20.599.

Mulos: De 1^m,46 y mayores, 932.

Mulas: De 1^m,46 y mayores, 1.354.

Yeguas destinadas á la cría, 110.

Caballos sementales, 418.

DATOS GENERALES DE REPRODUCCIÓN.

Yeguas destinadas á la cría, 100.060.

Ganaderías: Número 31; caballos sementales, 1.579.

Paradas particulares de sementales que acostumbran á establecerse en la localidad: Caballos, 593; garañones, 686.

Comparadas las cifras absolutas y por provincias de los censos del ganado caballar y mular de los años 1897 y 1902, resulta un aumento en este último de 91.553 cabezas de ganado caballar y de 102.180 de ganado mular, en total un aumento de 193.733.

Del examen de las anteriores cifras deducimos consecuencias desconsoladoras y reflexiones bien tristísimas, que nos abstenemos de exponer. Únicamente diremos que así no es posible llegar nunca á la tan deseada producción caballar y regeneración de la raza. El elemento productor, la yegua, aparece en un total extremadamente raquífico, ¿qué suponen 183.225 yeguas, de las cuales hay que descontar un tanto por ciento muy crecido que por diferentes causas no sirven para la reproducción? ¿Y qué decir de esa enormidad de ganado mular y de su aterradora superioridad sobre el caballar? Para un total de 413.386 cabezas de ganado caballar tenemos casi el doble del ganado mular ¡¡725.708!! lo cual nos demuestra que todos los cuidados y desvelos de los ganaderos tienden á seleccionar y aumentar el mulo, con perjuicio evidente de la cantidad y calidad del ganado caballar. Esta es la razón de que en el período de 1897 á 1902, mientras éste

solo tiene un aumento de 91.553 cabezas el gando mular llega á 102.180.

En fin, la mayor parte de las yeguas parece son utilizadas con el garañón y esto es preciso evitarlo á toda costa si queremos disponer de madres que estén en relación con nuestros sementales y nos den buenos productos. El asunto es digno de estudiarse detenidamente.

EL GENERAL D. JOSÉ D'HARCOURT Y MORIONES

Escribimos profundamente impresionados por la muerte de tan prestigioso General, y nuestro sentimiento es grande y sincero porque no solo lloramos al amigo del alma, al amigo venerado y querido, sino que, amantes de nuestra colectividad, afanosos de su engrandecimiento, consideramos como irreparable la pérdida de quien como él tan legítimamente pudo ostentar los títulos de jinete entusiasta, de militar aplicado, de General competentísimo á cuyo recto criterio supo unir un estudio constante de las cuestiones que más interesan al Arma de Caballería.

Su claro talento, la experiencia que las campañas le dieron y una finísima observación, hacían que acertase siempre que emitía juicio sobre cualquier asunto. Bien recientes están todavía sus notables escritos. El seudónimo «H.» se hizo famoso desde su primer artículo, contribuyendo con sus ideas propias y no influídas á crear escuela entre los escritores del Arma, una buena parte de los cuales siguen entusiasmados las doctrinas por él expuestas.

Para nosotros fué un consejero inteligente y un amigo leal; para la REVISTA, su más decidido protector. Con harta frecuencia acudimos á él, considerándolo como maestro indiscutible, para que nos orientase en nuestros afanes en bien del Arma, y siempre que solicitamos su consejo nos lo dió con tanta franqueza, tanto cariño y tal acierto, que, hoy, este solo recuerdo, contribuye á que nuestra pena no tenga

consuelo y á que nuestra labor sea más ingrata, más árida, menos halagüeña. ¡Cuántas veces, en nuestros ratos de desaliento, cuando creímos imposible continuar con esta penosa tarea, cuando un desengaño entibiara nuestras esperanzas y buenos deseos, unas cuantas palabras de nuestro respetado amigo llenas de energías y de alientos, haciéndonos ver los provechos que á nuestra colectividad puede rendir la REVISTA, fueron bastantes á reaccionar nuestro espíritu dándonos nuevas fuerzas para proseguir con más ardor en esta empresa!

Desapareció de este mundo el general D'Harcourt, y este infortunio debemos llorarlo todos, no circunscribiendo este duelo al Arma, sino considerándolo como una desgracia nacional, puesto que la Patria ha perdido uno de sus más esclarecidos hijos. Era un gran carácter y un gran corazón con todas las bellezas que distingue á los hombres extraordinarios; modestia, energía, originalidad, inteligencia...

Respetemos los designios de la Providencia, deseando paz eterna al General ilustre y entusiasta y al dignísimo y pundonoroso caballero. A su desconsolada viuda y demás familia enviamos nuestro más sentido pésame por tan inmensa pena.

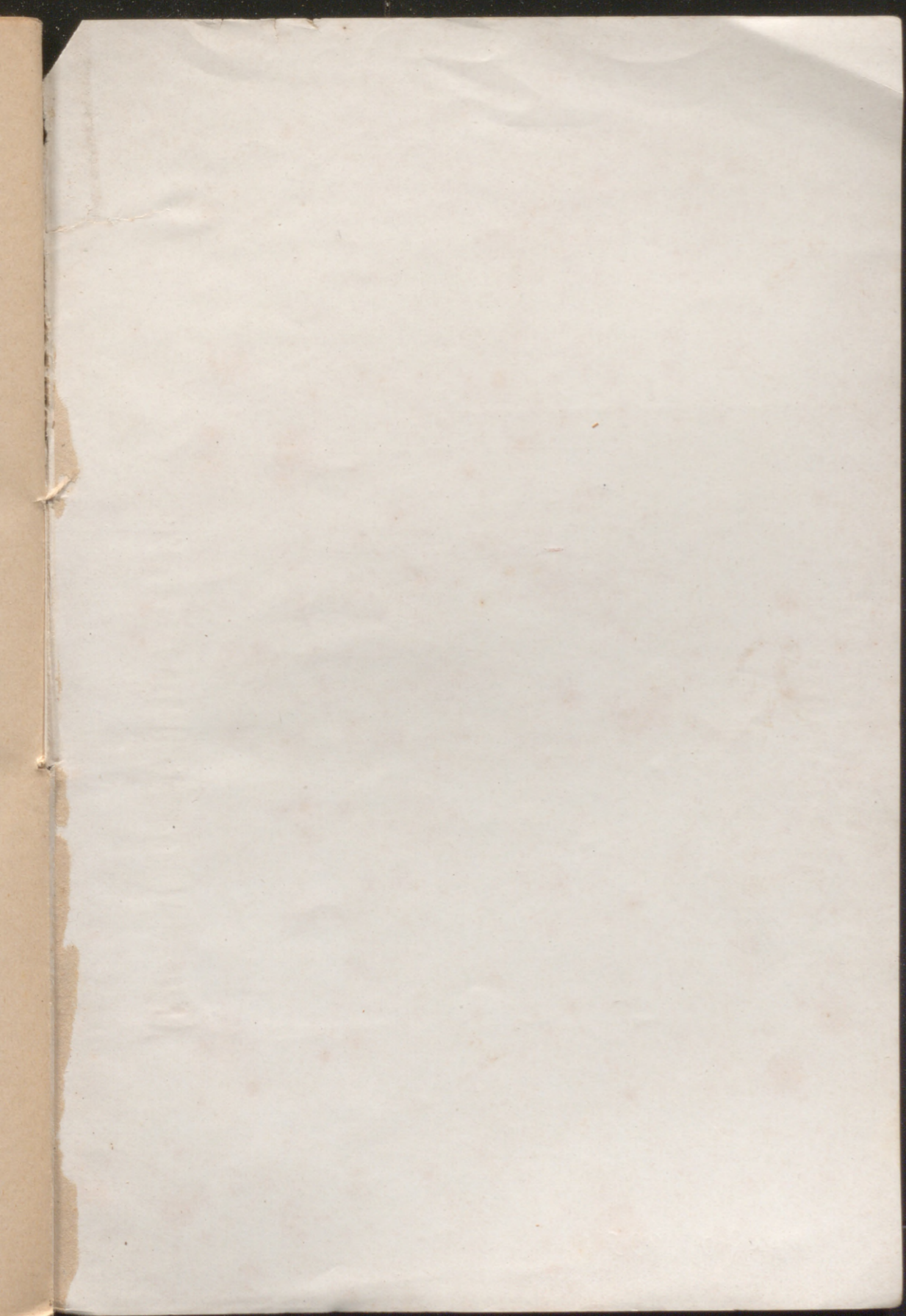
*
* *
*

En máquina este pliego cuando estas líneas escribimos al correr de la pluma, y sin tiempo para rendirle el tributo que él se merece y la REVISTA está obligada, encabezaremos el próximo número con el retrato y biografía de este gran jinete que encomendaremos á uno de los más brillantes escritores del Arma, puesto que de honrar la memoria de uno de los Generales más brillantes de ella se trata.

DISPOSICIONES OFICIALES

Cruces.—Real orden de 3 de Febrero de 1905.—Concediendo la placa de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo al Coronel don José de la Guardia y de la Vega, y la cruz de la misma Orden á los Comandantes D. Juan O'Donnell Vargas y D. Antonio Fernández Golfín y Martínez (D. O. núm. 28).

Recompensas.—Real orden de 8 de Febrero.—Concediendo la cruz de primera clase del Mérito Militar con distintivo blanco al Capitán D. Angel León Lores, por la obra titulada «Las nuevas Remontas.» (D. O. núm. 32.)





MAKZO 1905